

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

NADA HUMANO ME ES AJENO

COLEGIO DE HUMANIDADES y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA E HISTORIA DE LAS IDEAS

**Seminario Permanente de Consultoría Filosófica y
Prácticas Filosóficas (Prácticas Profesionales).**

UACM/PP/12417/INT

INFORME DE PRÁCTICAS PROFESIONALES

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN FILOSOFÍA E HISTORIA DE LAS IDEAS

P R E S E N T A

JOSÉ ANTONIO QUINTANAR ZAVALA

DIRECTOR

LIC. RAÚL GUADARRAMA ORTIZ

Ciudad de México, octubre de 2025.

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
<i>DESCRIPCIÓN DE LAS ACTIVIDADES DEL SEMINARIO</i>	6
METODOLOGÍA	10
SEMINARIO Y HABILIDADES QUE REQUIERE EL FILÓSOFO PRÁCTICO	12
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	15
JUSTIFICACIÓN	17
MOTIVOS Y ASPECTOS FUNDAMENTALES	
EN CUANTO A LA PRÁCTICA FILOSÓFICA	19
DESARROLLO DE UN ENFOQUE HUMANISTA	
APLICADO A MI PRÁCTICA FILOSÓFICA	25
RELEVANCIA Y FUNDAMENTACIÓN DE LOS EJES SUSTANTIVOS	
QUE CONFIGURAN EL EJERCICIO DE MI PRÁCTICA FILOSÓFICA	28
CONCLUSIONES	35
ANEXO	49
REFERENCIAS	90

Agradecimientos

Porque persona culta es aquella que consigue desarrollar el hábito crítico de hacerse y hacer preguntas, y más preguntas, ante toda proposición o conclusión, sea escuchada, leída o representada con otros lenguajes. Es la persona que busca, siempre que puede, una aproximación a la -verdad- [...] Una verdad que, en la exigente radicalidad del pensamiento y el lenguaje científicos, siempre está abierta a nuevas -conjeturas y refutaciones-.

Cristóbal Pera; La persona culta.

Deseo expresar mi más profundo agradecimiento a todas las personas que hicieron posible el desarrollo y culminación de este proyecto formativo. Reconozco en primer lugar a quienes, desde los espacios académicos, aportaron con su guía, sus enseñanzas, sus conocimientos y su confianza, la claridad necesaria para que el camino transitado fuese orientado por la solidez filosófica, la reflexión crítica y el tacto humano. Este trayecto no se hubiera podido sostener sin el respaldo de una comunidad comprometida con el pensamiento, el diálogo y la búsqueda constante del sentido de vida. **Gracias por ser la brújula en este camino.**

Agradezco también a quienes compartieron conmigo cada encuentro en el *Seminario Permanente de Consultoría Filosófica y Prácticas Filosóficas*, pues en cada intercambio, dudas, comentarios y discrepancias, fueron el apoyo que reafirmó el valor de la práctica filosófica como una *práctica colectiva*. Cada actividad realizada, me recordó que el *saber* florece en la interacción, y que cada voz, con su particularidad y su historia, enriquece la construcción de un horizonte plenamente humano.

En este sentido, también doy las gracias a cada un@ de mis lectores@s por su compromiso y amor inigualable a la sabiduría. Estoy convencido de que su ojo crítico, no solo me favorecerá a mí, sino

que, tengo la certeza de que nutrirá este trabajo con nuevas resonancias y sentidos, recordándonos que la filosofía vive en cada encuentro humano, en cada palabra compartida y en la profunda capacidad de transformar nuestras vidas a través del pensamiento y la sensibilidad.

Agradezco también a mi amigo y asesor el Lic. Fil. Raúl Guadarrama Ortiz, que, como un Sócrates contemporáneo jamás dejó de creer en el valor de la palabra, del diálogo, de la reflexión, del conocimiento y la importancia que este tiene al ser compartido colectivamente; más aún, reconozco su temple y valentía al jamás dejar de creer en el poder de la verdadera amistad, aunque los caminos se tornen turbulentos en algunos momentos.

Extiendo igualmente mi gratitud a quienes, desde ámbitos personales y afectivos, me brindaron acompañamiento y sostén en los momentos de mayor exigencia. Su apoyo constante fue indispensable para mantener el ánimo, la disciplina y la claridad de mi propósito. Cada palabra de aliento y cada gesto de cercanía, fueron un recordatorio de que también en el ámbito filosófico nos nutrimos del cuidado diario y de los vínculos humanos.

Finalmente, agradezco a la vida misma la posibilidad de haberme permitido transitar por este proceso, que no solo ha representado una formación académica, sino que, se ha convertido en un estilo de vida, en un espacio de autotransformación. No concluyo sin antes extenderte mi respeto y agradecimiento a mi querido amigo *Gilberto A. C. V.*, que, estés donde estés, este momento es tanto tuyo como mío; que, aunque economista de profesión, historiador de oficio y filósofo por placer, jamás dejaste de creer en tus alumnos y en su potencial de desarrollo profesional y humano.

Gracias a tod@s a los que aun en estos tiempos... *Nada humano les es ajeno.*

Introducción

El presente informe de prácticas profesionales con opción de titulación hará mención detallada de mi quehacer, desarrollo y experiencia en cuanto a lo realizado en mi estancia en el Seminario Permanente de Consultoría Filosófica y Prácticas Filosóficas con Folio en el Sistema de Registro y Administración de Servicio Social de la UACM (SiRASS), UACM/PP/12417/INT, siendo esta una opción de titulación para los estudiantes que concluyen sus créditos de la Licenciatura en Filosofía e Historia de las Ideas (LFeHI) de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM).

El *seminario* cumple y trabaja centrado en los principios de la filosofía práctica, perteneciéndole un objetivo fundamental: *proporcionar a los practicantes, una formación holística e integral que les permita en sus actividades futuras, ejercer la filosofía en su dimensión práctica; con la finalidad de desarrollar competencias filosóficas orientadas a la reflexión crítica, la conciencia personal e interpersonal y el acompañamiento a personas, grupos e instituciones.*

En lo personal, el seminario no solo me transmitió conocimientos teóricos, también me proporcionó un espacio físico para el desarrollo de mis habilidades filosóficas, brindándome la oportunidad de intervenir en contextos reales mediante el diálogo, la argumentación, el pensamiento ético, político, etc., para fomentar la búsqueda constante de un entorno formativo y comunitario que promueva la expansión de la filosofía más allá de las aulas, contribuyendo al desarrollo del ethos filosófico y la responsabilidad social del filósofo práctico; tal como enmarca parte de los principios del *seminario*:

(...) nuestra propuesta de filosofía práctica comienza con la necesidad de realizar un proceso consciente de análisis y formación personal, en el que las personas aprenden a conocerse a sí mismas, y a identificar las contradicciones y tensiones que surgen entre el

propio ser y la presión social ejercida por el sistema económico, político, cultural, religioso jurídico, etc. (Seminario Permanente de Consultoría Filosófica y prácticas Filosóficas, 2023, p.4).

De esta manera, el seminario no solo me proporcionó habilidades analíticas, sino también una disposición ética y humanista orientada hacia procesos de autorrealización, reconocimiento propio y la búsqueda del bienestar, tanto individual como colectivo. Cabe aclarar que, lo anterior es un reto ya que, la accesibilidad a la reflexión filosófica, es permeada por una sociedad marcada por la incertidumbre, el individualismo y la desorientación existencial (ahora hay más libertad, pero menos identidad). Por tal motivo, el seminario fomenta en mí, el quehacer práctico filosófico, sin menoscabo de la disciplina académica, sino también, como una instancia comprometida con la construcción de vidas con propósito y sentido.

El sentido primordial de la filosofía práctica [...] es la búsqueda de un conocimiento auténtico que surge de un genuino interés por comprender el ser del ser humano, con la finalidad de aplicar reflexión y las habilidades filosóficas al desarrollo de la conciencia personal y social, comprender al ser humano en toda su valiosa complejidad y en especial, propiciar que las personas puedan lograr una vida más profunda y satisfactoria, con propósito y sentido (Landmarks, 2023, p.1).

Ahora bien, a partir de los conocimientos propiamente adquiridos en cuanto al perfil de egreso de la LFeHI, reconozco que, parto de un *entendimiento preciso de los elementos fundamentales de la filosofía*. Tales elementos son esenciales para los egresados, pues contribuyen al desarrollo del pensamiento autónomo, crítico y argumentativo. Como practicante me permitió acceder a la investigación académica, al conocimiento de procesos novedosos de docencia, y también a la intervención en espacios comunitarios, institucionales o interdisciplinarios. El perfil de formación

no solo implica un conocimiento teórico, sino también el cultivo de actitudes como la duda metódica, la apertura al diálogo y la disposición a problematizar lo que previamente ha sido aceptado.

A lo largo de mi formación en la LFeHI, he adquirido y fortalecido un conjunto de actitudes y aptitudes (*cfr.* UACM, 2006, p.2) ¹ esenciales para el ejercicio filosófico estricto y comprometido. Entre ellas destaca la problematización constante de la realidad, la reflexión profunda sobre los fenómenos socioculturales y la disposición crítica orientada no sólo a cuestionar, sino a incidir activamente en los marcos de pensamiento. Quiero mencionar que las habilidades se articulan tanto en el plano teórico, a partir del estudio sistemático de corrientes filosóficas diversas, del análisis de textos, como del ámbito práctico, mediante la aplicación del pensamiento filosófico a problemáticas contemporáneas, así el filósofo deja de ser solo un observador, comprometiéndose con el difícil problema que es la aplicación de la filosofía.

La creatividad es un elemento integral en la formación del filósofo, es fundamental para la construcción de propuestas conceptuales y la adquisición de herramientas para difundir tales propuestas. En conjunto, las capacidades filosóficas de los objetivos generales del plan de estudios de la LFeHI fomentaron en mi quehacer filosófico el diálogo, entendido como apertura a la escucha atenta y al intercambio argumentativo; el respeto, como reconocimiento del otro y de la pluralidad de perspectivas; y la crítica fundamentada, que evita el juicio arbitrario.

Por otro lado, en cuanto a mi participación como miembro del Seminario, fui capacitado con constancia. Me inicié en las *prácticas filosóficas*, las cuales incluyen *la consultoría filosófica, el café filosófico, el taller filosófico, el filosofar con niños, el filosofar con cuentos y el filosofar para*

¹ "Lograr que el egresado posea actitudes y capacidades problematizadoras, reflexivas, críticas y creativas en los ámbitos teórico y práctico. Además, conseguir que sea autónomo, comprometido con su propia posición filosófica, sin dejar de lado tres principios fundamentales: Diálogo, respeto y crítica fundamentada"

la vida, lo que fortalece mis capacidades en la investigación, y fomenta la reflexión rigurosa y estructurada, que amplía mi campo de acción dentro del quehacer filosófico propio. Tales capacidades son compatibles también con los objetivos generales del plan de estudios de la LFeHI, el cual refiere que:

... el egresado pueda realizar investigación filosófica de buen nivel. Además, lograr que conozca y sea capaz de desempeñarse en las diferentes actividades relacionadas con el quehacer filosófico, es decir que, además de hacer investigación filosófica, debe ser capaz de desempeñarse como: docente, investigador de grupos interdisciplinarios, ponente, facilitador, asesor, divulgador, intérprete de concepciones, organizador de esquemas conceptuales, corrector de estilo, traductor de obras filosóficas (UACM, 2006, p.2).

Cabe mencionar que el *Seminario Permanente de Consultoría Filosófica y Prácticas Filosóficas* es una iniciativa integral que combina actividades educativas de formación, proyectos de investigación y trabajo con la comunidad. Mi participación en este representó una experiencia formativa de gran relevancia dentro de mi perfil profesional como estudiante de la LFeHI. Pues, como lo indica *el cuadro de fortalezas del seminario*², se trató de un entorno cooperativo, inclusivo y comprometido, en el cual diariamente se promueve el trabajo colaborativo, la innovación metodológica, la formación de vínculos interinstitucionales y la construcción de una identidad filosófica que ha trascendido el ámbito académico tradicional.

En este sentido, el seminario actuó como un laboratorio dinámico y práctico, el cual nos permitió a los participantes experimentar con herramientas conceptuales en contextos reales para así, fortalecer nuestras habilidades personales, y que, a su vez, podrían encaminarse tanto a la docencia,

²Análisis FODA del Seminario Permanente de Consultoría Filosofía y Prácticas filosóficas. Realizado el 13 de abril de 2023.

como al asesoramiento, la facilitación de conocimientos, la divulgación científico-filosófica y la organización de esquemas conceptuales dentro de alguna institución. Lo que concuerda con las siguientes líneas:

La filosofía en este sentido no aspira a teorizar en abstracto sobre la vida, sino hacer entrelazada la vida. Por ello es fundamentalmente distinta a la tendencia predominante en la filosofía académica. El filósofo académico es alguien que teoriza, es alguien que escribe artículos y libros, discute, da clases y produce teorías abstractas. En cambio, los filósofos prácticos buscan impregnar la vida, sus propias vidas y las vidas de otros, con reflexión filosófica. Por ello tiene un gran interés en la situación concreta y en las preocupaciones concretas de las personas individuales (Lahav, 2016, p.21).

Además, *el seminario* tiene la virtud de conjugar el rigor filosófico con una profunda vocación humanista, la cual posiciona al pensamiento como una herramienta de transformación personal y social. Refiero lo anterior, porque considero que una de las fortalezas de este espacio, radica en la posibilidad de realizar proyectos dentro y fuera de la universidad, para formar así, vínculos con instituciones como PILARES o el Instituto de Educación Media Superior (IEMS), y seguir abriendo camino a perfiles multidisciplinarios. Esto demuestra que el seminario no sólo capacita para la acción filosófica, sino que la asume como una práctica creciente, crítica y comprometida con la realidad y sobre todo con las personas. De este modo, la participación activa, significó no sólo adquirir competencias filosóficas aplicadas como lo marca el perfil de egreso de la LFeHI (*cfr*: UACM, 2006, p.2), sino que también integró un espacio de reflexión que promueve la autonomía del pensamiento, el desarrollo creativo, el diálogo respetuoso y la valoración fundamentada. Así, esta actividad contribuye de manera sustantiva al perfil ideal del egresado delineado por la academia de FeHI en la UACM.

Ahora bien, el presente informe da cuenta de *la práctica profesional con fines de titulación*, que el que suscribe llevó a cabo de manera continua y activa en un horario semanal que abarcó de lunes a viernes de 9:00 a 13:00 horas. Dio inicio el 10 de noviembre de 2023 y concluyó el 30 de mayo de 2024. Esta actividad se desarrolló en el marco institucional del *Sistema de Registro y Acreditación de Servicio Social* (SiRASS), en el cual se me asignó de manera personal, el control numerado con PP-I-12418; esto de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 61 del Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM).

Descripción de las actividades del seminario

A partir de las sesiones programadas semanalmente para los días jueves, durante el periodo de mi estancia como practicante, en un horario de 10:00 a 12:00 horas, al interior de la sala de juntas del edificio A del plantel Cuauhtémoc, me capacité de manera activa y recurrente en cuanto a la práctica filosófica en sus modalidades de *consultoría filosófica, taller filosófico, café filosófico, filosofía con y para niños, filosofar a través de cuentos y literatura, filosofar a través del arte, así como en un conjunto de ejercicios de análisis y reflexión inicial orientados al estudio del propósito, los valores y el código de ética que sostienen y consolidan el Seminario Permanente de Consultoría y Prácticas Filosóficas*. Tales actividades me permitieron reconocer las bases tanto normativas como metodológicas que fundamentan el *quehacer del seminario*, y que favorecen siempre la problematización en torno a sus propias fortalezas y áreas de oportunidad con apertura dialógica. En este sentido, se hizo evidente que, el seminario cuenta con cimientos sólidos para proyectar la *práctica filosófica*, para abrir un horizonte de posibilidades para la investigación e intervención crítica y reflexiva.

Por otro lado, y para justificar mi estancia en este proyecto, me basé teóricamente en Sumiacher (2019) quien comenta que, *“la práctica filosófica tiene que ver, evidentemente con la filosofía,*

pero también con un quehacer nuevo y particular para nuestra época en la que los sujetos pueden crear filosofía” (p.188). Así bien, me percaté de que la filosofía no es ajena a la sociedad en general y a otras áreas de estudio, sino que, con los medios adecuados, las personas pueden crear, diseñar, actualizar y aportar ideas que hasta el momento no habían sido capaces de crear. En lo referente a la práctica filosófica, el propio autor nos señala que:

Son diversas las formas que estas nuevas prácticas filosóficas han tornado en la actualidad [...] podrían clasificarse en cuatro grandes campos[...] una de las formas más importantes y difundidas es la de la filosofía con/ para niños, que tiene que ver con las prácticas de la disciplina vinculadas en general a los procesos educativos [...] la consultoría filosófica, ligada a un filosofar crítico[...] los talleres filosóficos, y se incluyen allí a los cafés filosóficos y todo tipo de talleres aplicados en cárceles, hospitales, marginalidad, espacios recreativos [...] Por último, la filosofía para organizaciones, que aborda aplicaciones filosóficas en instituciones de cualquier índole, desde organizaciones privadas, hasta instituciones educativas y ONG (Sumiacher, 2019, p.22).

El hacer práctico de la filosofía, aparece como búsqueda desinteresada por entender y apoyar al ser humano en cuanto a su complejidad, diferencia y similitud en contraposición al resto de seres humanos; esto con el fin de que cada vez más personas logren el profundizar en cuanto a su propia vida, a sus acciones y a la manera en que se conducen a sí mismos y ante la propia sociedad. Por consiguiente, el hacer práctico observa una finalidad: dar sentido, satisfacción y propósito en la *“búsqueda del conocimiento de sí mismos, del reconocimiento profundo y de su dignidad como persona, de sus facultades, habilidades y posibilidades para reconocer su identidad singular y su historia común con la humanidad” (Seminario Permanente de Consultoría Filosófica y Prácticas Filosóficas, 2023, p.1).*

Es pertinente señalar que la formación constante recibida desde mi incorporación al *seminario* fortaleció de manera significativa mi interés por explorar y profundizar en la dimensión práctica de la filosofía. Esta experiencia consolidó mi compromiso con el quehacer filosófico y también abrió horizontes de cuestionamientos que orientaron mi propio desarrollo al interior de este.

Entre estas interrogantes suscitadas, se observa lo siguiente: ¿qué puede resultar más valioso que acompañar a otro ser humano en la clarificación de su propósito vital, en el reconocimiento de sus fines y en la identificación de aquellos principios que le otorgan sentido y bienestar, no solo para sí mismo, sino también para quienes comparten con él su mundo inmediato?

Es relevante destacar que, a lo largo de mi participación, comprendí que la práctica filosófica, en su dimensión más profunda, se orienta hacia la consolidación de la autonomía personal, pues se observa la capacidad de ejercicio de la propia libertad en un estado consciente y éticamente responsable frente a las contingencias que atraviesan la existencia personal y colectiva. En este hecho, la dimensión liberadora que le pertenece a la filosofía no se restringe solamente a una resolución instrumental de problemas inmediatos, sino que, en su aplicación, posibilita un proceso de fortalecimiento interior mediante el cual el individuo logra situarse en un horizonte de estabilidad reflexiva, desde el cual se habilita la disposición crítica y propositiva, frente a los acontecimientos imprevistos que configuran la vida cotidiana.

En este contexto, fui consciente, como parte del *Seminario* de que la filosofía práctica no persigue únicamente la acumulación de conocimientos, sino la formación de individuos capaces de habitar su vida de manera plena y, sobre todo, deliberada. Tal experiencia se alinea con lo expresado por Achenbach (2019): “*En la práctica filosófica lo crucial es aquello que para nosotros se ha convertido en lo fundamentalmente importante. En otras palabras, lo que nos ha ayudado a ser nuestra mejor versión*” (p.35).

Considero que la filosofía práctica permite comprender que la acción humana no se limita a una mera respuesta biológica, incluso cuando la biología que nos conforma, parece orientar nuestras reacciones ante las circunstancias que enfrentamos, especialmente ante aquellas situaciones que nos toman por sorpresa. De ello, emerge una fuerza igualmente constitutiva: la libertad humana. Esta constatación se hizo evidente a lo largo de mi formación tanto en la LFeHI, como en el *seminario*, donde logré reconocer que, a través de la razón y la reflexión filosófica, el individuo puede orientar su actuar hacia un propósito deliberado y consciente, enfocado en la búsqueda del bienestar humano. Comenta Lahav (2016), “*la misión de la filosofía es hacer que nos demos cuenta de que nuestro mundo normal es superficial y limitado, y ayudarnos a trascender nuestros estrechos límites y emprender el camino hacia una realidad más grande*” (p. 5).

De lo anterior, entendí que la orientación deliberada no surge de manera espontánea, sino que requiere de un ejercicio constante en cuanto a la autoconciencia, y apertura al cuestionamiento crítico de nuestras propias motivaciones. Así, la práctica filosófica se convirtió desde mi perspectiva, en un medio para trascender los impulsos inmediatos y construir decisiones con fundamento filosófico. También advertí que, estas capacidades, lejos de ser atributos innatos, se cultivan mediante el diálogo y la confrontación de ideas. Por ello, valoro que el seminario haya sido un espacio fértil para fortalecer esta competencia y llevarla a la próxima acción concreta.

En este sentido, tras una revisión sistemática de los *landmarks* (2023), identifiqué que mi interés por integrarme y permanecer en el seminario se fundamentó en la convicción de que la filosofía, en su acepción más auténtica, se basa en la capacidad efectiva de propiciar transformaciones deliberadas en la conciencia de las personas, a través del diálogo estructurado y la reflexión crítica.

Esta comprensión demanda que la filosofía esté obligada a trascender su habitual confinamiento en el ámbito estrictamente académico, donde con frecuencia se circunscribe al análisis histórico de las ideas o al estudio de la disciplina filosófica como objeto en sí mismo. Si bien dichas áreas

resultan indispensables al ofrecer un andamiaje contextual, histórico y conceptual para la comprensión de autores, obras y periodos, no agotan el potencial transformador que la praxis filosófica ejerce sobre la experiencia vital concreta. Tal como se señala en los Lanmarks (2023): *“la filosofía auténtica se caracteriza por la posibilidad real de generar cambios en la mentalidad de las personas, mediante el diálogo y la reflexión consciente [...]”* (p.2), principio que orientó de manera decisiva mi ejercicio reflexivo y metodológico dentro del seminario.

Metodología

Por otro lado, el desarrollo metodológico de mis prácticas filosóficas, así como la elaboración del presente Informe Final, se articula en torno a dos ejes fundamentales: la *heurística* y la *hermenéutica*. La primera me permitió abordar los problemas filosóficos desde una perspectiva investigativa y abierta, orientada a la generación de nuevas preguntas que amplían el horizonte de reflexión. La segunda, centrada en la interpretación y el análisis de significados, posibilita vincular los discursos, experiencias y contextos abordados con marcos conceptuales más amplios, favoreciendo la comprensión profunda de cada situación tratada. Esta doble perspectiva metodológica no solo enriqueció mi trabajo práctico, sino que también se integró de manera coherente con la propuesta formativa del seminario, orientada a concebir la filosofía como un ejercicio práctico, dialógico y con implicación en la vida cotidiana.

En su conceptualización pura, la *heurística*:

[...] proviene del griego heuriskein, significa descubrir, encontrar e indagar en documentos o fuentes históricas, la información necesaria para procesos investigativos y la resolución de problemas en diversos ámbitos científicos, con el fin de describir procedimientos sin rigurosidad o no formales que se llevan a cabo con el propósito de resolver una dificultad o solucionar una determinada cuestión (Londoño. et al., 2014, p.23).

Con base en lo anterior, en cuanto a mi quehacer filosófico práctico y selección de esta metodología, su fundamentación recae en la adquisición de técnicas, métodos, criterios y estrategias adecuadas que me permitieran abrir un panorama amplio en cuanto a la resolución de conflictos que pudiesen ser presentados en el quehacer práctico de la filosofía, especialmente en cuanto a la aparición de diferentes puntos de vista o cuestionamientos nacidos de la curiosidad de los interlocutores, presentados a través de observaciones, reflexiones, argumentaciones, hipótesis y propuestas propias de ellos. Implementé previamente un planteamiento de las preguntas que guiarán mi desarrollo en cuanto a la interacción con los demás a lo largo de este proceso.

Por tal motivo, la aplicación heurística incidía en la adecuación de las teorías y conceptos filosóficos a la práctica. De esta forma, a manera de esquema, se organizaron los argumentos a favor y en contra, evidenciados de manera bibliográfica para ser fortalecidos al momento de ser empleados. El método heurístico me encaminó al fomento de la expresión oral en cuanto a un intercambio abierto y respetuoso de ideas, las cuales, como parte de los múltiples debates y discusiones oportunas y respetuosas, se gestaron a partir del quehacer en mi práctica filosófica.

Por otro lado, el uso constante de la heurística, me permitió identificar las ideas que conforman un pensamiento inicial y observar cómo estas se fortalecen mediante la reformulación de las cuestiones surgidas a través del diálogo. De este modo fue posible sentar las bases para el desarrollo de nuevos conocimientos, respaldados posteriormente por argumentos de mayor solidez.

De este modo, la adquisición de nuevos descubrimientos facilitó el desarrollo del pensamiento crítico, no dogmático y abierto. Enfatizo así, que la actividad heurística no contempla ideas únicas e infalibles; su flexibilidad permite la constante colocación bajo reflectores, de los argumentos y razonamientos ya aceptados y generar así, una conclusión más reflexiva, crítica y razonable. Las conclusiones formaban un soporte que permitía retomar indagaciones ya realizadas, y trabajar

sobre ellas con apertura a nuevos descubrimientos, que pudieran aportar al aprendizaje de los temas tratados en el quehacer de la práctica filosófica.

Por otro lado, la aplicación de la *hermenéutica* como parte de la metodología en general y en el marco de mi práctica filosófica, constituyó un recurso esencial, ya que me permitió interpretar las experiencias, discursos y narrativas surgidas en los distintos espacios de diálogo del seminario, para dar un sentido amplio que vaya más allá de una acción descriptiva. Desde esta perspectiva, la hermenéutica fue una técnica de análisis textual y un medio para comprender las vivencias de los participantes como fenómenos históricos, culturales, políticos, éticos y existenciales.

En este proceso hermenéutico, me resultó esencial asumir que todo acto interpretativo implica un diálogo entre el horizonte de comprensión del otro y el mío propio, lo que creó a su vez, una dinámica reflexiva donde los prejuicios y supuestos iniciales fueron cuestionados y reformulados, de manera especial, las creencias eran sometidas a examen. Así, la hermenéutica funcionó como un puente entre la experiencia subjetiva y la elaboración filosófica, la cual posibilita que cada intervención, se convirtiera en un medio de análisis para la construcción de la recompreensión, con coherencia y con el enfoque transformador que orientó a cada momento el seminario. Como apunta Gadamer (1966), la hermenéutica opera efectivamente como “*una filosofía práctica [...] que no se limita a dar razón de los procedimientos que aplica la ciencia, sino también de las cuestiones previas a la aplicación de cualquier ciencia [...]*” (p.642).

Seminario y habilidades que requiere el filósofo práctico

En cuanto a mi transición por el *seminario*, hago referencia a las habilidades propiamente desarrolladas a partir de haber cursado la LFeHI. La experiencia que obtuve en la realización de las Prácticas Profesionales con Fines de Titulación, se encuentra en la línea formativa que vincula

las habilidades necesarias que requiere el filósofo práctico, con *el perfil de egreso* de la propia licenciatura.

Entre las habilidades adquiridas, *se encuentra el dominio de los elementos fundamentales de la filosofía, incluyendo el manejo de conceptos, problemas, métodos filosóficos y el conocimiento de escuelas y tradiciones filosóficas*. Lo que resultó indispensable para establecer un diálogo significativo con los participantes de los talleres y cafés filosóficos. En este contexto, el haber contado con claridad conceptual y la precisión terminológica, lejos de ser meros ejercicios académicos, los transformé en herramientas indispensables para abordar inquietudes en cuanto a los temas que se presentaban como parte del diálogo en los cafés y talleres filosóficos, incluyendo dilemas éticos y conflictos de sentido trascendente desde una perspectiva filosófica.

Dentro de las habilidades vinculadas con el *perfil de egreso* (UACM, 2006, p. 2) y mi quehacer dentro del seminario se encuentra: el desarrollo de *la familiaridad con las formas propias del discurso y la argumentación filosófica*, lo que permitió sostener en la práctica, diálogos críticos, formulación de objeciones pertinentes y la construcción de respuestas argumentadas dentro de los eventos filosóficos. El seminario me dio la oportunidad de mejorar la *capacidad de reconocer falacias argumentativas, ambigüedades y presupuestos teóricos*; siendo esto indispensable para ofrecer *contraejemplos o alternativas interpretativas*. Por ende, en el desarrollo de aquellas habilidades, fue fundamental en la facilitación tanto de cafés, como de talleres filosóficos, siendo parte de los procesos prácticos y reflexivos que desarrollé en mi paso por el seminario.

Otra habilidad fundamental al interior del seminario, es el *acercamiento y trabajo en conjunto con la pluralidad de corrientes filosóficas*. Con lo que aclaro que mi área de acercamiento se vinculó con la Filosofía Práctica, pero, jamás dejé de lado a las otras áreas de la filosofía como: la Historia de las filosofías, Lógica y Epistemología, Filosofía Teórica, Hermenéutica y Fenomenología; para crear así, un diálogo interdisciplinario, que me permitiera establecer puentes

de conocimiento y de diálogo con miembros de otras áreas de estudio filosófico y de otras licenciaturas que convergen al interior del plantel Cuauhtémoc de la UACM.

En mis prácticas filosóficas se abordaron múltiples perspectivas y escuelas del pensamiento, por ejemplo, el platonismo, el cinismo, el estoicismo, incluso la fenomenología contemporánea. El Seminario fomenta la heterodoxia y la aceptación de la pluralidad mediante el diálogo, fundamental para no caer en reduccionismos o dogmatismos, para acceder a una comprensión nutrida y matizada de los temas abordados en las prácticas filosóficas.

De acuerdo con *el perfil de egreso de la LFeHI* desarrollé la *capacidad de análisis y evaluación de concepciones, objetos y relaciones desde sus presupuestos teóricos e históricos*. Pues a partir de ellos se facilitó una lectura crítica de los discursos y pensamientos contemporáneos con los que se entablaba la discusión respetuosa y ordenada en el marco del desarrollo, tanto de los cafés como de los talleres filosóficos que llevé a cabo como parte de la práctica referente al *seminario*. Esta competencia adquirida, me permitió problematizar no solo los contenidos discutidos, sino también las formas de enunciación y los contextos en los que el tema se presentaba a los interlocutores, permitiéndome ampliar o modificar los temas abordados, adaptándose al momento y forma en que se percibían por cada participante.

Por otra parte, fue fundamental en mi propio desarrollo, el contar con los *conocimientos teóricos y metodológicos para situar históricamente las distintas corrientes filosóficas*, lo cual fue fundamental para entender los límites y alcances de cada enfoque aplicado en los talleres y cafés filosóficos. Por ende, el haber contado con una conciencia histórica, me ofreció una guía práctica y crítica para evitar anacronismos e información poco verídica, al tiempo que estas habilidades, promovieron en mí, una actitud reflexiva hacia las condiciones de posibilidad de mi propio quehacer filosófico.

Así mismo, en mi participación como parte del *seminario*, logré consolidar la capacidad para *proponer soluciones a problemas filosóficos*, habilidad necesaria con base en el perfil de egreso de la carrera. Esta se manifestó de manera particular en el desarrollo de los cafés y talleres filosóficos, donde fue necesario abordar problemáticas teóricas con una actitud crítica y creativa, tales como *la interpretación de conceptos en los que la subjetividad los podría definir; la confrontación entre corrientes filosóficas opuestas o el análisis de discrepancias entre pensamiento clásico y el contemporáneo*.

Mi quehacer en el seminario requirió no sólo una comprensión profunda de los planteamientos filosóficos, sino también la capacidad de articular preguntas y respuestas razonadas y argumentadas. Cabe señalar que, en ese marco de referencia, apliqué herramientas metodológicas derivadas de la mayéutica, la hermenéutica y el análisis conceptual para generar propuestas que permitieran clarificar dudas con base en los temas abordados. Por tal motivo, la capacidad para proponer soluciones no se limitó a la reproducción de teorías preexistentes, sino que implicó la elaboración de respuestas adaptadas al contexto en el que se desarrollaba la práctica filosófica.

Objetivos específicos

- 1) Adquirir las habilidades necesarias para emplear las diferentes metodologías pertenecientes a la práctica filosófica. Para desarrollar a su vez, “*la capacidad para plantear preguntas y problemas filosóficos*” (cfr. UACM, 2006, p.2) como base fundamental del perfil requerido para el egreso de la LFeHI. Considero que por medio de las prácticas filosóficas también di cumplimiento al objetivo formativo de la carrera de FeHI, pues mediante un proceso reflexivo fundado en el ejercicio constante de la interrogación crítica y el análisis de los supuestos que sostienen las creencias, los discursos y maneras de entender la propia vida, promovimos un acercamiento al filosofar como práctica útil a la vida de las personas. Propicié una actitud de apertura intelectual que me permitió junto con los asistentes a las

prácticas, problematizar lo aparentemente dado, y explorar diferentes perspectivas sin apresurarse a cerrar las preguntas con respuestas definitivas; para abrir nuevos horizontes de sentido y enriquecer así el diálogo en contextos académicos, sociales y personales. Puesto que, el arte de formular preguntas que hilen el diálogo filosófico, es el punto de partida que constituye el inicio y, al mismo tiempo el proceso esencial de toda indagación filosófica genuina.

- 2) Fomentar a través de la práctica con la comunidad universitaria, *“la capacidad de argumentación en el discurso teórico y práctico, escrito y hablado”* (cfr. UACM, 2006, p.2). En el café filosófico y en los talleres se propició la integración de la capacidad de argumentación, para enriquecer la práctica filosófica, tanto en los talleres como en los cafés filosóficos mediante el diálogo abierto y la construcción colectiva de ideas con un sentido práctico, (orientado a la comprensión experiencial), ocupan un lugar central para la construcción de la experiencia consciente y del conocimiento. Así, el desarrollar argumentos sólidos, coherentes y articulados correctamente fue una preocupación constante, que permite no solo comunicar con mayor precisión las ideas propias, sino también escuchar con atención los argumentos ajenos, evaluándolos críticamente para responder de forma respetuosa y fundamentada; para fomentar un ambiente de libertad reflexiva y argumentativa. De lo anterior deriva que, la argumentación rigurosa fortalece el vínculo entre el pensamiento abstracto y las situaciones concretas de la vida; permitiendo además traducir conceptos filosóficos complejos, en herramientas simples y útiles para la vida cotidiana y el análisis de problemáticas reales y contemporáneas.
- 3) Integrar a mis conocimientos *la capacidad para extraer las consecuencias prácticas de una posición teórica* en la práctica filosófica, especialmente en el contexto de talleres y cafés filosóficos. Esto resulta esencial para que el pensamiento no quede limitado al plano

abstracto, sino que sea traducido en acciones concretas y significativas, tanto en la vida personal, como en la esfera social. Es sabido que reflexionar sobre las ideas y principios filosóficos, es solo una parte del ejercicio práctico; sin embargo, el verdadero desafío consiste en identificar cómo esos principios se manifiestan o podrían manifestarse en nuestras decisiones cotidianas, en nuestras relaciones con los demás y en nuestra manera de interactuar con la comunidad.

- 4) Difundir la filosofía práctica a través de categorías como lo son los talleres filosóficos, los cafés filosóficos, la filosofía con cuentos, así como la interacción con distintas disciplinas. Desde mi experiencia y compromiso con la práctica filosófica, considero que es necesario integrar una reflexión crítica sobre las condiciones sociales y culturales que rodean el ejercicio del filosofar, particularmente en espacios como los talleres y cafés filosóficos. Cabe aclarar que el camino del filósofo práctico no se cimbra en un andar sólido, ya que las dificultades cotidianas lo acechan constantemente.

Justificación

La difusión de la práctica filosófica en la vida cotidiana adquiere una relevancia decisiva en el marco social contemporáneo, en tanto que ofrece la posibilidad de reactivar el pensamiento crítico y la reflexión consciente en los espacios comunes, para resignificar con ello el sentido mismo de la convivencia social. No obstante, este propósito se enfrenta a un obstáculo persistente: la filosofía suele ser considerada, en el imaginario colectivo, como un ejercicio abstracto y poco pertinente frente a las urgencias inmediatas de la vida diaria, urgencias de consumo. Tal percepción refleja una especie de confinamiento existencial que, como señala Lahav (2016), “*Nuestra vida cotidiana suele estar limitada a una ‘caverna’ -a una rutina superficial y cómoda. ... (Solo) cumplimos con nuestras actividades diarias como si estuviéramos en piloto automático...*” (p.3). De este modo, la

filosofía se encuentra ausente del entramado social, y, aunque esta se expresa en discursos, prácticas, decisiones cotidianas y modos de vida, aún permanece invisibilizada para una gran mayoría, relegándose a no ser reconocida como un saber funcional capaz de transformar la experiencia vital de quienes participan de ella.

Tal concepción se ha visto consolidada históricamente por la progresiva marginación del pensamiento reflexivo en los espacios públicos, un fenómeno favorecido, en gran medida, por las estructuras estatales y por los dispositivos de comunicación masiva. Ambos han contribuido a instaurar un clima de indiferencia hacia el ejercicio filosófico, puesto que desplaza la reflexión crítica y sistemática acerca de las dimensiones moral, política, económica, ética y cultural que configuran la vida social. Este proceso ha generado, como consecuencia, una reducción del ejercicio filosófico a un ámbito especializado y distante de la vida cotidiana, restringiéndolo casi exclusivamente a círculos académicos o intelectuales. De este modo, se invisibiliza su potencial para interpelar las estructuras de poder. Así, la filosofía, despojada de su función transformadora en el espacio público, corre el riesgo de ser percibida como un saber ornamental, desvinculado de las problemáticas reales que atraviesan a la sociedad contemporánea.

Como señala Sánchez Vázquez (2013), “[...] *No podemos ignorar que esta percepción negativa de la filosofía se da, sobre todo, en los amplios sectores sociales que se alimentan ideológicamente de los medios audiovisuales de comunicación*” (p. 88). Esta actitud no es nueva, sino que responde a una idea antigua y persistente: la de la inutilidad de la filosofía. Por eso, considero que recuperar estos espacios dialógicos y participativos, como los cafés y talleres filosóficos, implica también resistir esta narrativa de inutilidad, para mostrar que el pensamiento crítico, el análisis de los fundamentos y la reflexión compartida no solo son necesarios, sino urgentes para reanimar el juicio autónomo y la conciencia ética en una sociedad saturada de información, pero carente de comprensión profunda. A esto se añade lo siguiente:

Normalmente estamos preocupados por nuestros ingresos y nuestras compras [...]; y luego empleamos el poco tiempo que nos queda en enviar mensajes por internet o mirando televisión. Pero ocasionalmente, en momentos especiales de autorreflexión, podemos escuchar este anhelo dentro de nosotros preguntándonos: ¿De esto se trata toda mi vida? ¿No debería haber algo más? ¿No puede mi vida acaso ser más rica, más grande, más profunda de lo que en realidad es? (Lahav, 2016, p.4).

Integrar estas dimensiones en la práctica filosófica permite que la filosofía recupere su lugar como herramienta viva y transformadora, capaz de generar sentido y acción en medio de la complejidad del presente. Haciendo referencia a algunas líneas socráticas incluidas en el diálogo *Gorgias*:

(...) y por sobre todas las cosas el hombre debe estudiar no para parecer, sino para ser bueno tanto en privado como en público ... que el mejor género de vida consiste en vivir y morir practicando la justicia y todas las demás virtudes... Sigámoslo, pues, nosotros e invitemos a los demás a seguirlo también (Platón, 2010, p.396).

Motivos y aspectos fundamentales en cuanto a la práctica filosófica

Mi motivación para realizar prácticas profesionales con fines de titulación, en el Seminario Permanente de Consultoría Filosófica y Prácticas Filosóficas, fue porque esta opción de titulación para estudiantes que hemos concluido los créditos de la Licenciatura en Filosofía e Historia de las Ideas (LFeHI) me permitía indagar en cuatro ejes sustantivos que inciden de forma significativa en la cotidianidad individual y en la dinámica social de la comunidad en general, sin establecer distinción alguna en cuanto a su pertenencia institucional, nivel académico o ámbito disciplinar. Esta orientación investigativa permite abarcar un espectro más amplio de realidades y experiencias, reconociendo que las problemáticas, prácticas y significados que configuran la vida social y

personal no se circunscriben exclusivamente a un grupo particular, sino que atraviesan de manera transversal a los distintos sectores y contextos en los que los individuos interactúan.

Entre estos aspectos se encuentra:

1) El *antropológico*, que cobra sentido en este contexto al situarse como una vertiente fundamental que orienta la investigación sobre la vida cotidiana de los universitarios, puesto que, desde una perspectiva antropológica, me interesa comprender cómo las formas de ser, pensar y actuar de los estudiantes se construyen en interacción constante con su contexto cultural, sus trayectorias profesionales y sus condiciones materiales; ello visto desde un enfoque meramente filosófico. Desde esta óptica me permito reconocer que cada sujeto no solo se identifica como un portador de ideas, sino también, como agente dinámico, situado históricamente, sumergido en una red de significados culturales que dotan de sentido sus prácticas cotidianas, incluyendo valores y decisiones.

En este sentido, la práctica gestada a través del seminario no responde únicamente a un interés académico o institucional, sino a la necesidad de acercamiento, desde una rigurosa práctica filosófica, a las experiencias vividas de los estudiantes, con el fin de comprender e interpretar los modos en que construyen su identidad, sus vínculos y su sentido de vida. Por tal motivo, el aspecto antropológico de este quehacer práctico, implica una disposición constante a la escucha activa y a la observación amplia y crítica de la realidad humana en su complejidad y conjunto, reconociendo así, que todo ejercicio filosófico que pretenda ser relevante en el ámbito universitario, como lo es el alcance de mi práctica, debe partir del reconocimiento de la diversidad cultural, simbólica y particularmente emocional, que habita en este espacio educativo.

Por otro lado, en el desarrollo tanto de los cafés filosóficos como de los talleres filosóficos, la importancia del enfoque antropológico me brindó las herramientas para explorar cómo se configura

la manera de habitar el mundo de cada uno de los participantes, sus relaciones con el conocimiento, sus formas de resistencia³ y sus aspiraciones dentro y fuera del espacio universitario. Así, esta aproximación no solo me permitió generar una comprensión más profunda de los sujetos con los que trabajo, sino que también favoreció el diseño de estrategias de intervención filosófica adecuadas y contextualizadas; siendo de mi interés el desarrollo de un enfoque antropológico que responda a la necesidad de revalorar saberes establecidos, prácticas de sentido comunitario y narrativas personales que, aunque frecuentemente invisibilizadas por los marcos institucionales, son fundamentales para construir una filosofía creciente y comprometida con los procesos reales de quienes integran la comunidad universitaria.

Otro aspecto de fundamental importancia es:

2) El *ético*, especialmente encaminado al actuar de los individuos. En el desarrollo de mi práctica filosófica, es el actuar ético un vínculo directo con la manera en que los individuos orientan sus acciones, toman decisiones y responden a las consecuencias de su comportamiento con relación a la interacción con los otros. Con mi participación gestada desde el *Seminario*, he podido observar que toda intervención filosófica implica inevitablemente una dimensión normativa, es decir, una reflexión sobre lo que se considera correcto, justo o valioso en nuestras vidas.

Con referencia a ello, se menciona lo siguiente:

El bien no debe confundirse con nuestro interés particular en este o en el otro momento particular de nuestra vida. No debe confundírsele con nuestro provecho, nuestro gusto o deseo. El bien es un ideal de justicia y de virtud que puede imponernos el sacrificio de nuestros anhelos, y aun de nuestra felicidad o nuestra vida. Pues es algo como una felicidad

³ Hago referencia al termino *Resistencia*, para demostrar que la *Práctica filosófica* es multidisciplinaria y puede ser explicada también, haciendo uso de conceptos *Psicológicos*

más amplia y que abarcase a toda la especie humana, ante la cual valen menos las felicidades personales de cada uno de nosotros (Reyes, 1982, p.9).

Por ello, es de mi interés abordar el ámbito ético no como un conjunto de reglas abstractas, sino como una herramienta fundamental que me permita acompañar a los participantes en el análisis de sus propios criterios éticos y juicios morales, en la identificación de dilemas que enfrentan en su vida cotidiana y en la construcción responsable de sus juicios⁴. De la misma manera, el enfoque *ético* exige personalmente mantener una actitud reflexiva y crítica ante mis propias convicciones, reconociendo que el diálogo ético no busca imponer respuestas, sino generar un espacio de deliberación (como lo presenta el café filosófico) en el que cada participante logre explorar sus motivaciones y responsabilidades. Por ende, integrar el sentido ético en la práctica filosófica, se transforma en un compromiso con la formación de individuos conscientes de sus actos, capaces de intervenir en su entorno de forma justa y coherente con sus valores de vida; lo cual cobra especial importancia en contextos universitarios donde los estudiantes se enfrentan a múltiples tensiones entre lo profesional, lo personal, lo académico y su vida social.

Así mismo y ligado a lo anterior, el aspecto *ético* en espacios de diálogo filosófico como son los talleres y cafés, he constatado que el actuar humano no puede desligarse de los valores propios y las creencias; por lo que reflexionar éticamente implica abrir preguntas sobre la legitimidad de nuestras elecciones, los fines que perseguimos y las implicaciones de nuestras decisiones tanto en el ámbito personal como en la colectividad. En este sentido, dentro del desarrollo de los eventos ya mencionados, una parte de mi interés se ubicó en profundizar este aspecto. Pues existe la posibilidad de propiciar espacios conversacionales en los cuales los participantes reconozcan los

⁴ En la práctica filosófica, en especial en los talleres y en la modalidad del café filosófico que realicé, se interviene a través de la lectura y la posterior reflexión de cuentos seleccionados, en los cuales existe un dilema ético o moral presente.

conflictos por los que atraviesan, sus experiencias personales y logren así, abordarlos de forma crítica, profunda y libre.

3) *Autoconocimiento*. A partir del proceso formativo que implica mi práctica filosófica, reconozco a este como un componente medular, no solo para el desarrollo personal, sino también como una herramienta indispensable para *la toma de decisiones conscientes* en los distintos ámbitos de la vida. En el contexto tanto de los talleres como de los cafés filosóficos, he podido advertir que la mayoría de las dificultades que enfrentamos en la vida cotidiana no provienen únicamente del entorno en el cual nos desarrollamos, sino que, estos son parte de una comprensión limitada o distorsionada que se suele tener de uno mismo, de nuestras emociones, valores, motivaciones y límites.

De esta manera, integrar el autoconocimiento como un eje de trabajo filosófico me permitió la creación de espacios en los cuales las personas pudieran explorarse con honestidad y profundidad. Observar quiénes son, qué los motiva, y cómo construyen su propia interpretación del mundo. El estar inmersos en este tipo de reflexión, no solo favorece una mayor claridad del sí mismo a nivel interno, sino que, brinda elementos suficientes para actuar de manera deliberada y con responsabilidad; lo cual resulta fundamental en escenarios marcados por la incertidumbre o dilemas de distintas índoles.

Por otro lado, considero que fomentar aquella capacidad en los otros, exige también proyectarla en mí mismo. Obedeciendo así, a una parte muy importante del perfil de egreso de la LFeHI, la cual enmarca que el filósofo debe desarrollar las “*Actitudes de autonomía, reflexión, crítica y creativas en los ámbitos teórico y práctico*” (cfr. UACM, 2006, p.2).

De esta manera, el autoconocimiento se convierte en un fundamento esencial para cultivar actitudes de autonomía, reflexión, pensamiento crítico y creatividad, ya que una persona que se comprende a sí misma, se encuentra mejor capacitada para cuestionar sus propios supuestos,

proponer alternativas tangibles y actuar con mayor libertad y responsabilidad en los distintos escenarios de su vida. Pues solo a través de una propia introspección, se podrá sostener una práctica filosófica genuina, sensible y comprometida con el acompañamiento hacia el otro. De esta forma, el autoconocimiento no es un fin en sí mismo, sino una vía para desarrollar un juicio plenamente sólido y una vida con coherencia ante nuestros principios y nuestras circunstancias.

Así mismo, en cuanto a mi participación dentro de los espacios de diálogo filosófico como lo son el café y el taller, observó que, cuando un individuo se conoce a sí mismo y con mayor profundidad, logrará identificar con mayor claridad sus necesidades, sus límites, sus aspiraciones y los patrones que configuran su forma de actuar. Esta claridad interior facilita no solo el discernimiento de su propio actuar ético, sino también una mejor gestión de los conflictos interpersonales, su toma de decisiones académicas, laborales y de vida.

Otro aspecto de fundamental importancia que he identificado en el marco de mi quehacer filosófico es:

4) El *político y Social*, el cual se percibe como una dimensión indispensable para comprender y orientar la práctica filosófica desde una perspectiva comprometida con la realidad tanto individual como social. De esta manera, he reconocido que el ejercicio del pensamiento no ocurre en un espacio vacío, sino que está profundamente condicionado por las estructuras de poder, los discursos hegemónicos, las desigualdades materiales y las tensiones sociales que atraviesan la vida cotidiana de cada individuo y de las comunidades en general.

Por lo anterior, es importante integrar el análisis político y social en mi práctica filosófica, para asumir una postura crítica ante las formas en que se organiza la vida común, se distribuyen los recursos económicos, se establecen las normas comunes y se legitiman ciertas formas de pensamiento mientras se excluyen otras. Esta dimensión social-política, exige ir más allá de una reflexión abstracta, y de esta manera, situarnos activamente frente a los conflictos y las luchas que

configuran el presente y el porvenir, promoviendo un espacio de diálogo colectivo igualitario, horizontal, donde se problematice lo que se da por sentado como real y único; abriendo así, posibilidades de transformación.

Por tal motivo, en el contexto que refiere a los talleres y cafés filosóficos, lo anterior implica desarrollar dinámicas que no solo favorezcan la expresión individual, sino que también estimulen una conciencia colectiva sobre los vínculos entre lo personal, lo impersonal y lo estructural, entre el actuar ético y la vida política de cada cual. De la misma forma y con la misma perspectiva, esta vertiente me ha llevado a repensar mi propio lugar dentro del escenario social; haciendo cuestionar mi actuar, mis responsabilidades y la forma en que puedo contribuir desde la perspectiva filosófica, en la construcción de una sociedad con un sentido amplio de justicia, participación y autocrítica. Por ende, la incorporación del aspecto político y social es una condición necesaria para que el pensamiento filosófico, recupere su potencia transformadora y se mantenga vinculado a las realidades concretas que afectan la vida directa de las personas en sus múltiples dimensiones.

Desarrollo de un enfoque humanista aplicado a mi práctica filosófica

Partiendo de la capacidad de desempeño profesional, especialmente haciendo referencia al punto número cuatro de los *objetivos generales de la LFeHI* que enmarca que:

[...] el egresado pueda realizar investigación filosófica de buen nivel. Además, lograr que conozca y sea capaz de desempeñarse en las diferentes actividades relacionadas con el quehacer filosófico, es decir que, además de hacer investigación filosófica, debe ser capaz de desempeñarse como: docente, investigador de grupos interdisciplinarios, ponente, facilitador, asesor, divulgador, intérprete de concepciones, organizador de esquemas conceptuales, corrector de estilo, traductor de obras filosóficas (cfr. UACM, 2006, p.2).

Por consiguiente, uno de mis principales objetivos a nivel académico, personal y profesional, es consolidar esas capacidades necesarias para llevar a cabo investigación filosófica estricta y de nivel competitivo; entendiendo aquello, no solo como una actividad académica centrada en la producción o repetición de información, sino, siendo creada como parte de una herramienta fundamental para el análisis crítico de las realidades individuales y colectivas, parte necesaria en el desarrollo específico de una *vida buena*.

Con lo anterior, quiero referir que, desde mi propio quehacer filosófico, opto por asumir un *enfoque humanista*, el cual me permite comprender que el pensamiento filosófico cobra pleno sentido cuando está al servicio de la dignidad humana, el desarrollo propiamente ético y el fortalecimiento de los vínculos humanos. Así mismo, este enfoque me ha llevado a concebir la práctica como un ejercicio dinámico, atravesado por cuestionamientos relevantes y respetuosos para las personas con las que he desarrollado los talleres y cafés filosóficos en estos espacios formativos como lo son el plantel Cuauhtémoc (UACM) y el IEMS. Del mismo modo, este enfoque se manifiesta en cuanto a otras dinámicas de interacción como lo son el *filosofar con cuentos* y el *filosofar a través del arte*, en los cuales el interés es siempre procurar favorecer la escucha empática, el respeto por la diversidad de experiencias y la construcción de significados en colectivo y propios; promoviendo con ello un pensamiento filosófico para que sea parte de la vida diaria de los propios asistentes.

Por otro lado, la elección del enfoque humanista, responde a mi propia convicción de que la filosofía, va más allá de un constructo conceptual referido en textos académicos, pues su densidad argumentativa tiene que encontrarse al servicio de la comprensión del ser humano en su complejidad y potencial transformador. En este sentido, mi práctica no se limita solo a transmitir conocimientos o a replicar esquemas académicos, sino que busca la creación de espacios de diálogo

reflexivo donde los participantes logren reconocerse como sujetos activos, capaces de interpretar críticamente su realidad y de construir un sentido propio de identidad.

Ahora bien, la importancia del enfoque humanista dentro de mi quehacer como *practicante en* el desarrollo de talleres, cafés filosóficos, filosofía con arte y filosofía con literatura, recae en que cada persona es portadora de un saber, de emociones personales, de historias propias y de perspectivas únicas; por lo que, he buscado promover en cada evento, prácticas dialógicas en las cuales el pensamiento crítico se articule con la sensibilidad del espectador, con su creatividad y con el reconocimiento del aporte de los otros. Siendo lo anterior fundamental para un ejercicio compartido en aras de la adquisición de saberes distintos a los que se concebían con anterioridad.

De este modo, la premisa anterior busca romper con la unilateralidad en cuanto a la transmisión del conocimiento, puesto que, con el enfoque humanista se propician espacios en los cuales la reflexión surja con base en la interacción respetuosa, el intercambio horizontal de pensamientos y la construcción colectiva de significados, los cuales, potencializan la duda como el primer motor hacia la creación de nuevos conocimientos. Por tal motivo, los eventos mencionados, favorecen la participación activa y el cuestionamiento mutuo, reconociendo así, en cada voz, un punto de partida legítimo para la investigación.

Por otro lado, en lo referente al arte y la literatura como prácticas filosóficas, su incorporación con base en este enfoque, nos permitió acceder a dimensiones simbólicas, emotivas y estéticas, lo cual, aporta enriquecimiento hacia la comprensión del mundo y de *sí mismo (autoconocimiento)*, abriendo así, rutas alternativas para abordar temas filosóficos de importancia socialmente contemporánea a través de lenguajes no estrictamente conceptuales. En este sentido, el enfoque humanista no solo aporta herramientas metodológicas, sino que configura un horizonte amplio en cuanto al *aspecto ético*, desde el cual es posible cultivar de manera respetuosa el pensamiento libre,

la empatía con el otro y la responsabilidad compartida, lo que consolida una práctica filosófica que se sitúa al servicio del desarrollo propio y la transformación social y política.

Relevancia y fundamentación de los ejes sustantivos que configuran el ejercicio de mi práctica filosófica

En el marco de la sistematización de los elementos estructurales que conformaron mi práctica filosófica, considero pertinente recuperar los rasgos sustantivos y diferenciadores de los ejes que orientaron mi proceso: *antropológico, ético, de autoconocimiento, político y social*. En este sentido, resulta prioritario iniciar con el *aspecto antropológico*, dado que su incorporación en modalidades como el taller filosófico, el café filosófico, la filosofía a través del arte y el ejercicio de filosofar a partir de textos literarios, ha posibilitado un abordaje integral de las diversas manifestaciones de la experiencia humana. Esta perspectiva enriquece la capacidad analítica para reconocer los patrones y significados que emergen en los espacios de diálogo, reflexión y encuentro, los cuales otorgan a la práctica un carácter situado y humanamente significativo.

Me interesa así, *rescatar la visión integral de cada participante como parte de la humanidad y copartícipes de un entorno humano*. Así que, basándome en la propuesta antropológica, entiendo que esta concibe al ser humano como una existencia atravesada por múltiples dimensiones: biológica, simbólica, social, emocional, ética y trascendental. Desde este aspecto, comprendo que el ser humano en general, es entendido como un proyecto en constante construcción, marcado por su inherente capacidad de preguntarse por sí mismo, de auto transformarse y de transformar su entorno.

Por tal motivo, vincular este aspecto con mi quehacer dentro del ámbito de la práctica filosófica, me permitió abordar las experiencias de los participantes en los talleres, cafés filosóficos y otras dinámicas reflexivas desde una mirada holística, que reconoce y valora la diversidad en cuanto a

las trayectorias, creencias y contextos socioculturales. Pues bien, la antropología como eje de partida, me brinda un marco teórico-sistemático con el que puede promover espacios en los que las personas lograron contrastar las interrogantes suscitadas mediante la concepción de su propia existencia y la manera en que se conciben ellos mismos como parte de una sociedad. Pues con ello crean un conjunto de interrogantes nucleares, formuladas desde la perspectiva antropológica, orientadas a problematizar la estructura filosófica que sustenta la comprensión de la condición humana.

En este sentido, la incorporación de la perspectiva antropológica en el marco de mi práctica filosófica me permite indagar de manera sistemática cómo los marcos culturales, las estructuras simbólicas y los imaginarios colectivos modelan la forma en que los participantes de talleres y cafés filosóficos interactúan con las ideas y problemáticas planteadas en un espacio dialógico. Este enfoque exige reconocer que toda elaboración filosófica, incluso aquella que se manifiesta en un plano de alta abstracción, se encuentra atravesada por contextos comunes y representados de manera general como lo pueden ser el género, la violencia, la historia personal, la pertenencia colectiva, la amistad, el amor, la muerte, el deseo, la subjetividad, la angustia, o el carácter, entre otros factores que constituyen la experiencia vital.

Por ende, guiado por la concepción antropológica, he llegado a ajustar mis estrategias metodológicas, para buscar una mayor coherencia entre mis principios filosóficos y mis acciones en los espacios de práctica. Por tal motivo y en última instancia, integrar estos aspectos antropológicos a mi sistematización, tiene como finalidad construir una práctica filosófica más sensible al contexto, sabiendo leer entre líneas las tensiones que parten de lo individual a lo colectivo, de lo racional a lo simbólico; contribuyendo de esta forma al fortalecimiento de una sociedad reflexiva, crítica y consciente de sí misma.

Ahora bien, a lo largo del proceso de diseño, implementación y conducción de los cafés filosóficos, así como de las modalidades de filosofía a través del arte y filosofía con literatura, constato que la dimensión *ética* se presenta como uno de los ejes estructurales de mi ejercicio práctico. Este componente indispensable no se limita únicamente al manejo del tema, sino que opera como principio rector dentro de la metodología, que orienta tanto la planificación como la conducción de cada encuentro. A partir de esta perspectiva, la ética no solo regula el desarrollo del diálogo y la interacción, sino que también sustenta la selección intencional del espacio físico y el establecimiento de un vínculo de proximidad y confianza con los participantes, favoreciendo un entorno propicio para la reflexión filosófica cercana y el intercambio respetuoso de ideas.

Cabe destacar que, desde el comienzo de cada actividad he procurado establecer un *encuadre* en el cual se establezca de manera prioritaria, un ambiente de respeto mutuo, confianza y apertura de pensamiento, donde cada persona se sienta valorada en su capacidad de pensar, expresar y problematizar su propia experiencia sin *temor* al juicio o a la imposición de perspectivas. Cabe aclarar que este principio, es el parteaguas en cuanto la elección por el desarrollo de este tipo de práctica filosófica. Puesto que, a través de mi experiencia, localizo en algunos individuos la reducida habilidad para desarrollar de manera libre y abierta sus ideas en cuanto a distintos conceptos, sean desde una perspectiva filosófica o desde otras disciplinas. Observó así mismo, un temor a la crítica, al error, a la falta de coincidencia con las ideas de los demás. Siendo así que la puesta en práctica de un espacio en el cual no se practique la imposición, sin perder la rigurosidad en cuanto al contenido del bagaje conceptual; me propuse como objetivo el ofrecer un espacio seguro en el cual, a manera de *laboratorio*, *se experimente el conocimiento hasta* que el trabajo con este se torne sólido y apto para ser expuesto a nivel social.

En concordancia con las líneas anteriores, la dimensión ética se ha manifestado en la forma de construir el diálogo abierto y libre. En este sentido, no fue únicamente una confrontación y análisis

de verdades, sino primordialmente la búsqueda incesante y compartida del sentido conceptual que, a su vez, exige diferentes habilidades tales como, la escucha activa, la empatía y la disposición al autocuestionamiento. Lo anterior se complementa con las siguientes líneas:

[...] establecer contacto no es un juego que consista en que uno gane su punto y viva feliz para siempre, sino que es una forma de tratar honestamente y compartir humanamente los problemas y preocupaciones humanas. Es una forma de mantener la integridad y de alimentar la autoestima en crecimiento y, a la larga, de fortalecer las relaciones consigo mismo y con los demás (Satir, 2024, p.21).

En mi selección de práctica filosófica se integra el arte y la literatura como detonantes filosóficos, puesto que, los recursos estéticos propician un contacto más sensible con los dilemas éticos contemporáneos, por ejemplo, en la pintura surrealista y la cuestión de la comunicación de aquello que a nivel sociocultural es complicado de comunicar y que, solo expresar las ideas en cuanto al arte, es la forma más accesible de ser expuestas. Permitiendo así que, las y los participantes exploren con mayor libertad sus valores, creencias, contradicciones y maneras de percibir su mundo. La ética, en este marco, no se reduce a la exposición de teorías morales, sino que funciona como base para la confrontación de estas ideas consigo mismos y para fomentar un ejercicio de profunda responsabilidad personal reflexiva.

¿Para qué el aspecto ético dentro del proceso de mi práctica filosófica? Para garantizar que el ejercicio filosófico no sea un acto desligado de la vida, sino una experiencia concreta que respete la singularidad de cada asistente a los talleres y cafés filosóficos, y al mismo tiempo, fomente la responsabilidad colectiva en la construcción de una sociedad más justa, consciente, crítica y reflexiva. Es un ejercicio de profundo respeto a la dignidad y a la singularidad del ser humano, que implica la conciencia de la participación responsable de cada participante. En este sentido, la ética se convierte en la brújula que orienta la dinámica del grupo, mediante la coordinación del

compromiso personal y la solidaridad en la construcción de un diálogo responsable, respetuoso y atento, en un entramado complejo a partir del tipo de preguntas que se plantean para detonar las participaciones, los modos de escucha, las formas de disentir y las rutas de sentido que se ofrecen a partir de la realización del evento, y como aspecto central ¿cómo se puede potencializar el *conocimiento de sí mismo* en las personas participantes?

En el marco de mi práctica filosófica, he constatado que el conocimiento de *sí mismo* representa una dimensión esencial que atraviesa todas las modalidades de intervención que llevé a cabo: cafés filosóficos, talleres, filosofía a través del arte y filosofar con literatura. Para que los participantes *logren potencializar* este aspecto, procuré diseñar estrategias metodológicas que favorecen la *introspección, la autorreflexión y la expresión subjetiva*. Por medio de interrogantes orientadas, dinámicas de *mayéuticas*, lecturas sugeridas y dilemas éticos, se propicia un espacio de reflexión en el que los participantes lograron reflexionar a partir de su propia experiencia vivencial.

El objetivo que se persigue fue hacer que la filosofía deje de ser un discurso ajeno a las personas, transformándose en una herramienta que interpele directamente al sujeto que piensa, que lo confronte con sus convicciones, emociones, sentimientos y decisiones, que lo incite a reelaborar *el discurso que tiene de sí mismo*. Por tal motivo, el arte y la literatura, permiten activar la sensibilidad de las y los participantes, los conecta con lo más íntimo de su propio ser, y con ello se facilitaron procesos de exploración identitaria, cuestionamiento de creencias, y de apertura a su propia autocomprensión.

Desde esta perspectiva, observó que el conocimiento de *sí mismo* no se produce de forma espontánea, sino que requiere de un proceso de guía filosófica. Para ello, en cada encuentro de trabajo tanto en los talleres como en los cafés filosóficos, y por medio de textos literarios o de otras expresiones artísticas como fotografías de pinturas y esculturas, se creó un ambiente propicio en el

que los participantes se pensaron a sí mismos sin temor al juicio, ni a la exigencia de respuestas definitivas.

Lo anterior posibilita que cada sujeto se reconozca desde una pluralidad de dimensiones interrelacionadas: filosófica, psicológica, racional, histórica y simbólica. En consecuencia, el proceso de autoconocimiento se fortalece cuando la práctica filosófica trasciende la mera rigurosidad conceptual y se orienta hacia la promoción de un conocimiento constante de sí mismo, acompañada de una mediación cercana, una escucha activa y el estímulo de la creatividad para explorar y resignificar el propio pensamiento. Bajo este enfoque, los talleres y cafés filosóficos devienen en espacios formativos y transformadores, donde el acto de filosofar se constituye como una experiencia de reconstrucción del sentido personal, en la que cada participante reafirma su valor y afianza el protagonismo consciente de su propia vida. Ya comenta Lahav (2016), *“nociones nuevas pueden despertar en nosotros motivaciones nuevas, inspirarnos a sentir y a comportarnos de maneras nuevas, y a cultivar en nosotros actitudes y energías nuevas”* (p.14).

Con referencia al aspecto *social y político*, este eje se ha afianzado como un componente transversal y articulador de mi quehacer en la práctica filosófica, en la medida en que cada uno de los espacios generados (cafés filosóficos y talleres) se han configurado como escenarios de encuentro y deliberación colectiva. En dichos contextos, la facilitación de actividades orientadas al diálogo y a la reflexión crítica, trascendió el plano de lo individual, para integrar así, una dimensión comunitaria que impulsó la reflexión y el análisis de un presente compartido.

Asimismo, se procuró también el establecimiento de dinámicas que favorecen *el trabajo colaborativo, el respeto por la diversidad de posturas y el reconocimiento de los saberes múltiples* presentes en los asistentes. El café filosófico, por ejemplo, se convierte en un espacio privilegiado para ejercitar la deliberación democrática y la escucha activa, entre otras, mientras que la filosofía

con arte o literatura permite que se aborden problemáticas sociales desde un enfoque que conecte con la experiencia emocional y simbólica de los participantes.

Por ende, sostengo que el fomento del pensamiento crítico, articulado con un compromiso ético, constituye un motor esencial para promover la participación consciente en la vida pública y para consolidar una actitud política reflexiva. En este sentido, el componente social y político adquiere una fuerza renovada cuando el espacio filosófico se concibe como un microescenario de transformación, en el que no solo se problematizan las realidades colectivas, sino que se ensayan y construyen prácticas alternativas de relación, diálogo y acción comunitaria.

Conclusiones

En virtud del presente informe relacionado con las actividades realizadas en el marco de mi práctica profesional, he expuesto el desarrollo detallado de mi proceso de titulación mediante la modalidad de *prácticas profesionales* correspondiente a la Licenciatura en Filosofía e Historia de las Ideas de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). Las actividades descritas, fueron realizadas a partir de mi incorporación al programa denominado Seminario Permanente de Consultoría Filosófica y Prácticas Filosóficas, registrado bajo el folio UACM/PP/12417/INT en el Sistema de Registro y Acreditación del Servicio Social (SiRASS). Cabe reiterar que el seminario tiene como finalidad fundamental, proporcionar una formación especializada a los estudiantes interesados en consolidarse como practicantes en el campo de la filosofía aplicada, ofreciendo una serie de herramientas conceptuales, metodológicas y prácticas, con las cuales logren posibilitar y facilitar la intervención filosófica en distintos espacios sociales, desde lo individual y lo comunitario, hasta lo institucional, incluyendo grupos y colectivos.

A lo largo del periodo comprendido entre el 10 de noviembre de 2023 y el 30 de mayo de 2024, con una jornada ininterrumpida de lunes a viernes de 09:00 a 13:00 horas, llevé a cabo esta práctica bajo el Número de Control PP-I-12418, asignado por el SiRASS. La experiencia profesional ya descrita a lo largo de las páginas anteriores, no solo me permitió experimentar la puesta en práctica del pensamiento filosófico en contextos no académicos, sino que también facilitó la articulación crítica de saberes previamente adquiridos durante mi formación universitaria. En particular, enfoqué mi trabajo en el ejercicio de operaciones filosóficas esenciales como la identificación rigurosa de problemas, la crítica argumentativa y el desarrollo conceptual, elementos que fueron fundamentales en los procesos de acompañamiento reflexivo, diseño de cafés filosóficos y dinamización del espacio para el diálogo. Por ende, este trayecto formativo reafirmó la relevancia de la filosofía como una praxis viva, situada y socialmente comprometida; tal como sostiene Ortega

y Gasset (2013), “(...) *la filosofía es, indiscutiblemente vivir [...] -como lo es correr, enamorarse, jugar al golf [...] son modos y formas de vivir*” (p. 133).

Ahora bien, reitero mi propósito general en cuanto mi incorporación al Seminario Permanente de Consultoría Filosófica y Prácticas Filosóficas, este fue en cada momento el adquirir de manera conjunta una perspectiva, amplia y fundamentada en cuanto a las distintas formas que conlleva la práctica filosófica, que integra a su vez, tanto los conocimientos basados en la teoría, como la experiencia a nivel vivencial de su aplicación en campo. Cabe mencionar que, desde el inicio de mi estancia, establecí como expectativa personal la posibilidad de adquirir las herramientas conceptuales y metodológicas que facilitaran en tiempos futuros la apropiación del quehacer filosófico como ejercicio cotidiano, es decir, como parte fundamental y activa de mi vida personal, social y profesional. Reitero así mi deseo por ser:

(...) un ser humano que ama de forma auténtica el conocimiento, entendido (a partir del) resultado de leer e indagar, reflexionar y dialogar (...) meditar, escribir y redactar. Con una motivación interna: el deseo de conocer y hacer de su actividad un diálogo constante con la realidad y con los otros seres humanos (...) para compartir las ideas de las grandes mentes del pasado, y de visualizar mediante el diálogo perspectivas más profundas de comprensión y entendimiento mutuos (Lanmarks, 2023, p.2).

Para alcanzar ese propósito, me apliqué al desarrollo de habilidades que conllevaba la búsqueda activa en cuanto a la adquisición de información relacionada con el café filosófico y, a su vez, con la consultoría filosófica, a fin de profundizar tanto en sus fundamentos como en sus alcances. De estas investigaciones sistematizo parte de lo ya expuesto en este compendio informativo, comprendí la existencia del café filosófico como una experiencia que trasciende su origen histórico en la Francia de finales del siglo veinte, que se consolidó como un espacio dialógico y de carácter

democrático, orientado a la problematización de múltiples temas de interés y reflexión compartida. Cabe aclarar que a pesar de las tensiones que esta práctica filosófica puede ocasionar dentro del ámbito académico tradicionalista, identifiqué que el café filosófico es una herramienta fundamental que representa un escenario privilegiado para fortalecer la argumentación, el pensamiento crítico y la escucha activa, y en este sentido el facilitador es una figura estratégica para sostener el diálogo reflexivo y guiar las dinámicas dentro de un contexto social, el cual en ningún caso es estático, más bien, se encuentra en constante transformación. Con respecto a ello, se comenta que:

Las ideas surgen del diálogo entre dos o más personas. De ahí la importancia de que el orientador filosófico (...) suscite en la discusión y ayude a los participantes a alcanzar el saber práctico. La función del orientador filosófico consiste en ayudar a los participantes a operar como una sola mente, donde cada uno pregunta, discute y aporta al grupo sus ideas (...) (Urueta, 2022, p.4).

Por otro lado, y en lo que refiere al análisis que formulé acerca de la consultoría filosófica, asimilé que esta constituye una práctica contemporánea que incluye el asesoramiento y que ha logrado posicionarse como una alternativa legítima a otros modelos de orientación existencial. Destaco su relevancia, pues observé que esta práctica filosófica promueve, entre otras tantas posibilidades, la clarificación de valores, el análisis crítico de creencias y la reorganización de significados, el enfoque en el sí mismo; ofreciendo de esta manera, un acompañamiento cercano y reflexivo que logra contribuir a una vida más coherente, auténtica y plena.

De este modo añade Urueta (2022), “*el orientador filosófico debe ayudar al consultante a sacudirse los prejuicios y las creencias, para que la conducta no esté dominada por la emoción o la creencia, sino por las ideas*” (p.26). Y, complementa Lahav (2016), “*la consultoría filosófica (...) pretende filosofar sobre la comprensión del mundo del consultante (...)*” (p.25). En suma,

tanto el estudio acerca de la consultoría filosófica, como de los procesos del café filosófico, me aportaron elementos de gran valía para la comprensión del papel activo que puede desempeñar la filosofía práctica fuera de los límites del espacio académico, favoreciendo su implicación como una práctica de intervención antropológica, ética, política y social comprometida con los desafíos de nuestro tiempo.

Por otro lado, las actividades descritas con anterioridad, jamás dejaron de contribuir a mi formación práctica, la cual, se tornó más allá de lo recuperado en el aula de clases a lo largo de mi estancia en la LFeHI; por ende, este nuevo proyecto me ofreció una experiencia estimulante y en gran medida gratificante, puesto que, requirió de un amplio dominio en cuanto a los temas que se abordaron a lo largo de los eventos, es decir, no bastó con una comprensión general o meramente teórica, sino que fue necesario articular conceptos filosóficos complejos con contextos experienciales, desarrollar habilidades de escucha activa, crítica, y adaptarse también a las exigencias metodológicas propias de cada modalidad de práctica, en especial, del café filosófico. Añade Achembach (2019), “(...) *en la práctica filosófica lo crucial es aquello que para nosotros se ha convertido en lo fundamentalmente importante. En otras palabras, lo que nos ha ayudado a ser nuestra mejor versión*” (p.22).

Desde esta perspectiva, el paso de un conocimiento meramente teórico hacia una praxis filosófica demandó no solo una reinterpretación del legado filosófico a través de enfoques contemporáneos, sino también la habilidad para propiciar y adaptar escenarios para el diálogo, en los cuales, las ideas lograsen manifestarse de formas más dinámicas, contextualizadas y con un amplio potencial de transformación reflexiva. Se logra establecer lo anterior, debido al desarrollo de habilidades que enmarca el perfil de egreso de la LFeHI (*cfr. UACM, 2006, p.2*) tales como:

Que el egresado conozca y domine los elementos fundamentales de la Filosofía. La formación del egresado deberá ser producto de un plan curricular que:

- a) Permite ofrecer una pluralidad de corrientes.*
- b) Ofrezca una perspectiva crítica, problemática e interdisciplinaria.*
- c) Permite contextualizar históricamente los temas, autores y problemas filosóficos.*
- d) Permite la elección de un área de dedicación preferente.*

Y en este sentido, logré vincular con la práctica en cuestión al momento de diseñar, coordinar y ejecutar aquellos espacios filosóficos orientados al diálogo crítico, como lo fueron las sesiones de reflexión con literatura, en los cuales no solo apliqué marcos teóricos diversos, sino que también propicié entre los asistentes, la problematización de temas fundamentales desde un enfoque interdisciplinario y ético, que dé por sentado el cumplimiento de esta parte de los objetivos formativos del plan de estudios.

Ahora bien, con la ejecución de las actividades que describí a lo largo de este texto, no sólo se ampliaron los horizontes interpretativos, sino que también se desafiaron los límites en cuanto a organización, argumentación, intervención pública y pensamiento crítico en condiciones concretas. En este marco, comprendí que la filosofía cuando se practica como acontecimiento relacional y no sólo como disertación individual, requiere de disposición al riesgo, apertura a la incertidumbre y una actitud comprometida con el cuestionamiento diario, incluso cuando estos no llevan a respuestas inmediatas.

A partir de ello, mi formación filosófica adquirió una dimensión estructurada y amplia, que me obligó a repensar mi papel como filósofo y no solo como un transmisor de doctrinas conclusas. Así, observé que, mediante el ejercicio responsable de la facilitación del conocimiento, se contribuye a la posibilidad de que los individuos expongan sus propias inquietudes en cuanto a temas, aunque en lo superficial comunes, son vigentes y con necesidad de ser abordados en estos tiempos. En este sentido, mi labor como orientador filosófico, correspondió a la necesidad personal de transformación reflexiva y filosófica:

La reflexión filosófica puede ayudarnos a examinar nuestras vidas y ver su estrechez, puede inspirarnos a vislumbrar un tipo de vida más profundo; nos puede mostrar qué es lo que tal vida requeriría y darnos algunas herramientas para la autotransformación (Lahav, 2016, p.14).

Ahora bien, en los apartados anteriores se desarrolló una descripción amplia en cuanto a la elección de la práctica filosófica a emplear, que incluyó la realización de una serie de cafés filosóficos que, dentro del marco de mi formación académica y profesional, representaron una estrategia metodológica fundamental para el ejercicio riguroso y flexible en cuanto al desarrollo conjunto del pensamiento reflexivo y crítico. Así, la importancia que orientó mi proceso formativo a lo largo de la presente experiencia, radica meramente en esta actividad, permitiendo trasladar el pensamiento filosófico desde un plano especulativo, al terreno de lo concreto, que pasa por lo intersubjetivo; para fomentar en y con cada evento, la emergente conciencia acerca de las interrogantes significativas que vinculan al individuo con su realidad inmediata, con su sociedad, con su actuar ético y político. Todo a través del diálogo que, como se menciona:

Toda práctica filosófica es un diálogo. Todo diálogo es un encuentro. Todo encuentro transforma la vida. Por lo tanto, la práctica filosófica pretende lograr el objetivo de la filosofía aplicada: Alcanzar el saber práctico a través del diálogo filosófico para transformar la vida (...) La práctica filosófica responde a la crítica marxista que considera que la filosofía, si no se aplica, es mera especulación (...) (así mismo) filosofar no es una actividad exclusiva de los filósofos, sino un deber de todos. La práctica filosófica no tiene por finalidad el saber por saber, sino que el saber ennoblezca a la persona y le sea útil para la vida (Urueta, 2022, p.3).

Por otro lado, a través de la práctica filosófica, logré implementar espacios en los cuales, el filosofar se desplegará como una forma de vida a partir de la construcción colectiva de un sentido común. Con estas actividades, la mayoría de los asistentes desafiaron los automatismos del discurso cotidiano, promoviendo la libertad de pensamiento, el conocimiento de sí mismos y el desarrollo de habilidades como la expresión oral, la escucha activa, la argumentación crítica, la empatía dialógica, la regulación emocional, la capacidad de problematizar, la construcción colectiva de sentido y el juicio reflexivo frente a la realidad social. Con ello, mi intención fue siempre, el consolidar al café filosófico como un dispositivo filoso-pedagógico-existencial, que articulase saberes académicos con experiencias humanas concretas, tanto al interior del plantel Cuauhtémoc de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, como en cualquier espacio del entorno social.

Ahora bien, en el marco del desarrollo del primer café filosófico titulado Las emociones en tu vida; identifiqué una oportunidad significativa para poner en práctica los elementos centrales que conforman el perfil de egreso de la Licenciatura en Filosofía e Historia de las Ideas.

Lograr que el egresado posea aptitudes y capacidades problematizadoras, reflexivas, críticas y creativas en los ámbitos teórico y práctico. Además, conseguir que sea autónomo, comprometido con su propia posición filosófica, sin dejar de lado tres principios fundamentales: diálogo, respeto y crítica fundamentada (cfr. UACM, 2006, p.2).

La estructura metodológica de este café, se basó completamente en el diálogo abierto y en la reflexión colectiva. Me permitió también, desplegar una actitud crítica y creativa en el abordaje de las emociones como dimensiones constitutivas de la experiencia humana. Por ende, a lo largo de la sesión, el ejercicio constante en cuanto a la problematización del tema, me exigió autonomía intelectual y el compromiso con una postura filosófica propia, sin dejar de lado la escucha de las voces presentes.

En el desarrollo del segundo café filosófico dedicado al tema de la muerte, logré articular en la práctica, de forma clara y coherente, nuevamente las competencias que el perfil de egreso de la LFeHI demanda, particularmente en lo concerniente a una orientación práctica y social fundamentada en un compromiso ético asumido desde la crítica, y no desde una perspectiva ideologizada (cfr. UACM, 2006). La elección y el empleo del tema en la práctica, permitió abrir un espacio reflexivo donde pude situar la cuestión de la muerte como un fenómeno existencial, filosófico y como una construcción cultural, que, a su vez, incide en la manera en que los individuos nos relacionamos con la vida, con los otros, con los procesos de vida, de la pérdida y del duelo en comunidad.

Por otro lado, considero haber consolidado de manera puntual parte de las competencias del perfil, reflejadas principalmente en mi capacidad para abordar la muerte como un fenómeno que requiere ser pensado críticamente por su impacto en las prácticas individuales y comunitarias. Así, a través del diálogo, propicié en este espacio el análisis de los discursos sociales que norman la experiencia de la finitud. También facilité la discusión en cuanto a las actitudes que asumimos frente a la muerte, promoviendo en los asistentes la reflexión como un recurso aplicable a la vida cotidiana. En este horizonte, resulta esclarecedora la afirmación de Séneca (2014) en la carta veintiséis de sus epístolas morales; “(...) *Medita sobre la muerte. Quien esto dice, nos exhorta a que meditemos sobre la libertad. Quien aprendió a morir, se olvidó de ser esclavo*” (p.358). Pues permitió que los asistentes comprendieran que el pensamiento crítico sobre la muerte no conduce al temor, sino a la liberación y al ejercicio de la autonomía. Con ello, verifiqué en mí mismo que he desarrollado herramientas teóricas, la disposición y la sensibilidad necesarias para incidir en los grupos de trabajo en cuanto a la construcción de una manera distinta de pensamiento.

Durante el desarrollo del café filosófico titulado La culpa, confirmé que poseo las capacidades de desempeño profesional que demanda el perfil de egreso de la LFeHI, especialmente en lo

relativo a la investigación filosófica y a la aplicación práctica de sus resultados. Para la preparación de esta y de cada sesión, realicé una indagación rigurosa de los conceptos requeridos; en este caso, el de culpa, al que me aproximé desde una perspectiva filosófica sin descuidar su tratamiento interdisciplinario. En este sentido, lo abordé también desde enfoques psicológicos y antropológicos, lo que me permitió construir un marco teórico sólido y pertinente para su exposición en la práctica. Por ende, la investigación no se redujo a la simple recopilación de información, sino que supuso un ejercicio de análisis riguroso y de integración conceptual de los enfoques mencionados. Este proceso me permitió articular las distintas perspectivas en un esquema reflexivo sólido, que no solo sirvió de sustento teórico, sino que también funcionó como punto de partida para enriquecer y orientar el diálogo colectivo durante la práctica.

Asimismo, la sesión en cuestión, me brindó la oportunidad de desempeñar diversas funciones que el perfil de egreso contempla como parte del quehacer filosófico. Actué como facilitador del diálogo, promoviendo la participación activa de los asistentes y garantizar que la discusión se mantuviera en un nivel crítico, libre, fundamentado, que, a su vez, respetara siempre la decisión de intervenir o no. De igual manera, asumí el rol de divulgador e intérprete de concepciones, con lo cual expliqué de forma accesible las ideas complejas, vinculándolas con experiencias de la vida cotidiana, lo que permitió un mayor acercamiento entre teoría y práctica. Al mismo tiempo, ejercí la función de organizador de esquemas conceptuales, estructuré la conversación de manera progresiva, con el fin de transitar de lo individual a lo colectivo y de lo anecdótico a lo estrictamente filosófico. En conjunto, este café filosófico constituyó un espacio de reflexión y un ejercicio profesional integral, en el que se evidenció mi capacidad para investigar, enseñar, comunicar y dinamizar procesos filosóficos en contextos interdisciplinarios.

En el recuento del café filosófico dedicado al tema del amor, confirmé que poseo la capacidad de crítica y autocrítica que el perfil de egreso demanda, tanto respecto de la situación social e

histórica como de las creencias personales y colectivas. Para el diseño de la sesión, realicé un análisis de las concepciones del amor en distintas tradiciones filosóficas y contextos históricos, reconociendo cómo, las concepciones del amor se han configurado bajo influencias culturales, económicas y políticas. Este ejercicio implicó comprender el trasfondo histórico de tales concepciones y también someterlas a un examen crítico que evidenciase sus tensiones, limitaciones y posibilidades de aplicación en la actualidad. En este sentido, resultó pertinente traer a la mesa de análisis las palabras de Platón (2010), quien afirma que *“El amor es deseo de la posesión perpetua del bien”* (p.744), invitando al diálogo y a la reflexión en torno al trasfondo histórico-cultural que las sostiene, con el propósito de examinar si aquella concepción logra trascender los tiempos y mantener vigencia en la actualidad.

Por otro lado, en cuanto al ejercicio de autocritica, este se manifestó en la confrontación de mis propias creencias y concepciones sobre el amor, lo cual me permitió reconocer, a partir de las distintas posturas filosóficas y del aporte de los asistentes, la influencia social y afectiva que ha configurado la perspectiva actual. En ese marco, propicié que los participantes examinaran críticamente sus ideas y experiencias, favoreciendo la construcción de un espacio en el que las creencias colectivas fueran puestas en duda desde un enfoque fundamentado. De este modo, el café filosófico representó la oportunidad de aplicar las competencias propias del perfil de egreso en un contexto práctico, fortaleciendo mi capacidad para problematizar discursos consolidados y abrir nuevas posibilidades de comprensión en torno a fenómenos como el amor.

De igual manera, en esta dinámica se hizo evidente mi función como orientador filosófico, al facilitar el diálogo sin imponer mi propia postura, y procurar que cada intervención se articulara en un clima armónico y constructivo. Justamente, como señala Urueta (2022), *“El orientador filosófico debe lograr que el grupo funcione de forma armónica, de manera que cada uno aporte lo propio al común. El orientador filosófico debe guiar la discusión de los participantes, evitando*

imponer sus ideas o forzar el pensamiento del grupo. Su labor (...) es la de provocar/moderar la discusión” (p.6). Por ende, esta cita refleja con claridad la forma en que asumí mi papel, en el cual prioricé la mediación y la apertura frente a la imposición de ideas, lo cual garantiza, un espacio de diálogo crítico, libre y respetuoso.

Por otro lado, a partir del desarrollo del café filosófico en el cual abordé el tema de la amistad en tiempos antiguos, ejercí de la misma manera, las actitudes de autonomía, reflexión, crítica y creatividad que demanda el perfil de egreso. La autonomía la manifesté desde la planeación conceptual y metodológica de la sesión, en la cual definí las categorías de análisis, seleccioné los textos de apoyo y estructuré una guía para el diálogo de manera que, con este, se respondiera tanto a los objetivos académicos como a las necesidades introspectivas del grupo. La reflexión siempre estuvo presente en cuanto a la integración de perspectivas filosóficas antiguas y contemporáneas, para evaluar su pertinencia en el contexto presente y articular un discurso que permitiera tender puentes entre la teoría y la experiencia cotidiana de los asistentes.

Así mismo, la actitud crítica la expresé al problematizar las nociones idealizadas o que reducían la concepción de amistad, que invita a los participantes a cuestionar los fundamentos éticos, políticos y existenciales del concepto desde un marco argumentativo concreto. Por su parte, la creatividad se vio reflejada en el diseño de dinámicas y preguntas detonadoras que facilitan un diálogo fluido y enriquecedor, que propició la construcción colectiva de sentido hacia el tema abordado. Por tal motivo, esta práctica filosófica, confirmó que poseo las actitudes necesarias para trasladar aquellas competencias a contextos prácticos.

Finalmente, en el desarrollo de la práctica dedicada a La filosofía en el movimiento surrealista, ejercité y transmití ante los participantes una actitud escéptica y problematizadora que, de la misma manera, el perfil de egreso de la LFeHI establece como parte medular. El escepticismo se manifestó al cuestionar los límites de la razón y las estructuras conceptuales heredadas de modelos

racionalistas, contrastándolos con las propuestas que ofrece el surrealismo como vía de acceso a lo inconsciente y a lo simbólico. En cada momento, la problematización estuvo orientada a situar en el plano de la duda las certezas asumidas, para propiciar que los asistentes replantearan la noción misma de realidad y su constitución simbólica. Tal como señaló Breton (2001), “(...) *creo firmemente en la fusión futura de esos dos estados, aparentemente tan contradictorios: el sueño y la realidad, en una especie de realidad absoluta, de superrealidad*” (p. 31). Esta afirmación respaldó el ejercicio realizado en el café, al mostrar cómo el surrealismo abre la posibilidad de trascender los límites de lo racional y habilitar un horizonte crítico para interrogar la experiencia humana desde lo onírico y lo simbólico.

En este sentido, mantuve un interés activo y una participación comprometida en relación con el entorno, puesto que, orienté la reflexión hacia la forma en que los principios surrealistas pueden ser aplicados en la vida contemporánea como herramientas críticas y creativas. Así mismo, la interacción con los participantes fue diseñada para propiciar un intercambio que conectara las ideas filosóficas con problemáticas actuales, favoreciendo con ello un diálogo que fuese más allá de una actividad académica, proyectándose así, hacia el análisis de las estructuras culturales, sociales y políticas vigentes. Con esto confirmé que poseo aquellas actitudes requeridas por el perfil de egreso, y también demostré mi capacidad para integrarlas de forma coherente y eficiente en la práctica filosófica.

En conclusión, la participación en el Seminario Permanente de Consultoría Filosófica y Prácticas Filosóficas, representó en mí un espacio de formación integral que me permitió fortalecer habilidades como la mediación, la problematización y la reflexión crítica, junto con otras competencias vinculadas al perfil de egreso y a los objetivos generales de la LFeHI. Esta experiencia me obsequió la certeza de que el quehacer filosófico, cuando se ejerce en contextos colectivos, abiertos y libres, se convierte en un medio de transformación tanto para quien facilita

como para quienes participan en el proceso. Del mismo modo, me permitió profundizar en el valor del pensamiento individual y colectivo como praxis del carácter filosófico, reconociendo la importancia de adaptar los métodos a los contextos y necesidades específicas de cada grupo. Finalmente, confirmé que la filosofía, más que un ejercicio intelectual, es también un acto profundamente humano, una práctica que enseña a pensar con rigor, pero también a sentir con conciencia, y dejar en cada encuentro la huella de que es posible transformar la vida y la convivencia a través de la palabra compartida. Al respecto:

(...) la filosofía tiene una forma de abrumar de manera respetuosa a las personas, en lugar de estar a su servicio (...) Eso es lo que importa: abrir un camino para que las personas comiencen a preguntarse qué es verdaderamente importante al final. Porque si podemos tentarlos a hacerse a sí mismos estas preguntas de manera profunda, estarán ya comenzando a librarse de sus vidas erráticas y en ocasiones carentes de sentido (...)
(Achembach, 2019, p.30).

En cuanto a propuestas de mejora para el crecimiento y funcionamiento futuro del Seminario, 1) considero fundamental ampliar la vinculación con comunidades y espacios no académicos, a fin de diversificar las perspectivas y problemáticas abordadas. Propongo también 2) integrar métodos de evaluación reflexiva que hagan posible una retroalimentación continua, favoreciendo la autoconciencia y la mejora colectiva de los procesos. Asimismo, sugiero 3) la inclusión de módulos temáticos que incorporen enfoques contemporáneos e interdisciplinarios, capaces de dialogar con problemáticas sociales emergentes, con lenguajes más cercanos a distintos públicos. Con ello, el Seminario logrará seguir consolidándose como un espacio de innovación filosófica y una fuente de identidad *uacemita*, que no solo representa el rigor intelectual, sino que también expande su

capacidad de incidencia ética, política, antropológica, social y cultural en la vida de las personas.

En la medida en que atendamos a estas consideraciones, nada humano nos seguirá siendo ajeno.

ANEXO

Breve introducción de la elección del café filosófico como predominante en mi proceso de práctica filosófica

En cuanto a mi proceso de práctica filosófica, la elección del *café filosófico* como eje predominante de mi quehacer, respondió sin lugar a dudas a la necesidad de situar a la filosofía en un espacio dialógico social, en el cual, el pensamiento no se limite a la mera contemplación individual, sino que se fundamente y sincretice en la interacción con los otros y en la construcción comunitaria del *desarrollo dialéctico*. Desde mi muy personal punto de vista, este formato representa una de las formas más coherentes de materializar la vocación pública de la filosofía, al permitir que la palabra reflexiva y crítica, circule sin las restricciones propias de los contextos puramente académicos, y se proyecte hacia problemáticas y experiencias concretas.

Así, al optar por el café filosófico, busqué constituir un terreno fértil para el encuentro entre pensamientos divergentes, donde las ideas puedan ser confrontadas, enriquecidas y transformadas en un ejercicio colectivo de comprensión común; ya que, el café filosófico no es una tertulia literaria ni un debate académico, sino un espacio de ejercicio de la reflexión compartida, donde el pensamiento se construye y se afina en el diálogo vivo con los otros. A esto se añade lo siguiente:

(...) el café filosófico es un espacio para la reflexión filosófica en un espacio público abierto a cualquiera que se presente a la sesión, en el que se reflexiona en una atmósfera relajada y se dialoga desde una perspectiva filosófica sobre diversos temas que atañen a la sociedad y que eventualmente son propuestos por los propios participantes (Zabala, 2024, p.115).

Ahora bien, previo a adentrarme en la exposición detallada de las actividades y el desarrollo propios de la Práctica Filosófica que he elegido, y retomar la relevancia anteriormente señalada respecto a la implementación de los cafés filosóficos, considero necesario situar, desde una perspectiva histórico-contextual y filosófica, el surgimiento y transformación de esta práctica. Este encuadre permitirá comprenderla como un fenómeno cultural e intelectual inserto en determinados marcos sociohistóricos, reconociéndola también, como un dispositivo reflexivo que, a través del diálogo, ha buscado tensionar las estructuras de pensamiento establecidas. Con ello, se ofrece un marco de referencia que otorga densidad y fundamento a la posterior narración de las experiencias y aprendizajes que conformaron mi proceso formativo.

(...) una propuesta de filosofía práctica comienza con la necesidad de realizar un proceso consciente de análisis y formación personal, en el que las personas aprenden a conocerse a sí mismas, y a identificar las contradicciones y tensiones que surgen entre el propio ser y la presión social ejercida por el sistema económico, político, cultural, religioso, jurídico, etc. (Seminario Permanente de Consultoría Filosófica y Prácticas Filosóficas, 2023, p. 4).

Antecedentes históricos y contextualización del café filosófico

Para complementar las líneas anteriores, uno de los elementos que ha resultado más significativo en cuanto a mi estancia en el *seminario*, ha sido el *estudio y la puesta en marcha del café filosófico*, entendido como un espacio abierto y accesible para la reflexión y el diálogo colectivo. Es de mencionar que históricamente, esta modalidad se desarrolló comúnmente en entornos informales, *cafeterías, bares u otros espacios públicos*; y a su vez se caracterizó por prescindir de exposiciones académicas formales, favoreciendo en cambio, un intercambio espontáneo, pero sin perder el acompañamiento cercano, mediante la figura del moderador o *animador*, según la terminología de

Oscar Brenifier. Así, en este espacio reflexivo, los participantes tienen la posibilidad de formular preguntas, contrastar perspectivas y explorar problemáticas filosóficas de manera colaborativa.

Históricamente, los cafés filosóficos surgieron en Francia hace más de una década y, según el autor:

(...) actualmente existen más de ciento cincuenta, orientados a públicos de diversas edades y condiciones sociales... No obstante, esta práctica ha enfrentado críticas desde posturas filosóficas más conservadoras, que cuestionan el uso del término “filosófico” para actividades que consideran excesivamente informales y carentes de la rigurosidad propia de los cánones académicos (...) la mayoría de los profesores de filosofía adoptaron una actitud inicial de rechazo, negándoles el calificativo de filósofo (Brenifier, 2011, p.79).

Así mismo, a pesar de estas resistencias, la difusión mediática que incluye, radio, televisión y redes sociales, ha contribuido a que el café filosófico se expanda, consolidándose como un fenómeno social e intelectual. Su creación suele responder a la iniciativa individual, motivada por la experiencia previa en actividades similares o por la ausencia de este tipo de espacios en determinada región.

El principio de creación de los diversos cafés filosóficos descansa generalmente sobre la iniciativa de un individuo: ya sea porque este ha participado previamente en una actividad similar (...) o porque no existe ninguna actividad de este tipo en su región, o simplemente porque siente él mismo el deseo de ponerse manos a la obra, o incluso porque ha escuchado hablar de este tipo de actividades (...) En la mayoría de los casos, los organizadores de este tipo de debates son personas que sienten una vocación de tipo intelectual y social (Brenifier, 2011, p.80).

De lo anterior y en mi propia experiencia, constato que la motivación para organizar o ser partícipe de un evento como el café filosófico, suele derivar tanto del interés por el diálogo y la

reflexión, como del deseo de crear un espacio de encuentro seguro, plural y horizontal, en el cual, la filosofía se experimente más allá de las aulas. En este sentido, el café filosófico actúa como un puente entre la tradición filosófica y la experiencia vital contemporánea, para fomentar el pensamiento autónomo y problematizar las certezas aceptadas como verdades incuestionables.

Modalidades, lineamientos y rol del animador en el café filosófico

Tras comprender su trasfondo histórico y su relevancia en la práctica filosófica contemporánea, es preciso atender a los lineamientos que rigen la dinámica de un café filosófico, así como a las variantes que puede adoptar y al rol esencial que desempeña el animador. En cualquier modalidad, el café filosófico requiere de reglas explícitas que garanticen un ambiente de respeto, participación ordenada y apertura al disenso. Entre las pautas generales propuestas por Brenifier (2011) destacan:

1) La intervención únicamente por turno, solicitada mediante el levantamiento de la mano, con el animador encargado de administrar el orden de la palabra; 2) prohibir la interrupción de quien tiene la palabra, fomentar un respeto incondicional incluso ante la divergencia de ideas; 3) responsabilidad del organizador en cuanto a moderar tiempos; 4) reorientar el debate cuando sea necesario y 5) clarificar proposiciones complejas, para evitar en todo momento imponer su propia visión o valerse de su posición para coartar el libre intercambio.

En cuanto a esta modalidad, el café filosófico puede desarrollarse tanto con un animador pasivo, que ceda el protagonismo a los participantes y se limite a regular el orden y el tiempo, como con un animador activo, que selecciona el tema y participa en el debate para así aportar observaciones y plantear problemáticas de manera respetuosa. En ambos casos, los conocimientos filosóficos del animador, aunque no necesariamente formales, deben ser lo suficientemente sólidos como para

clarificar conceptos, contextualizar referencias y facilitar la reflexión de los asistentes. Cabe señalar que la labor del animador, incluye crear un ambiente que motive la confrontación de ideas para que, a su vez, estas se fortalezcan o se transformen.

De esta manera, el café filosófico se revela como un ejercicio metodológico complejo, donde la estructura y las reglas ya mencionadas, son inseparables de la intencionalidad filosófica. Lejos de restringir la libertad, estas características sostienen un marco referencial que permite que las ideas fluyan de manera creativa y respetuosa, y que cada participante, sin importar su nivel de formación, logre experimentar el valor de pensar lo impensable y cuestionar lo que hasta el momento había permanecido incuestionado. Tal como ha señalado el propio Brenifier (2011), “(...) *el principio fundamental de esta práctica es aprender a pensar lo impensable, puesto que cuestionar la opinión nos permitirá trascenderla*” (p.85).

Narrativa en cuanto al desarrollo de los cafés filosóficos como parte de mi práctica filosófica

Desarrollo narrativo del primer café filosófico “Las emociones en tu vida”

Durante la implementación del primer café filosófico titulado, las emociones en tu vida, llevado a cabo el 6 de diciembre del 2023 en un horario de 10:00 a.m. a 12:00 p.m. en el interior del cubículo CP-13 del plantel Cuauhtémoc de la UACM, en un horario que abarcó de las 11:00 a las 13:00 hrs., tomé como punto de partida y haciendo uso de la modalidad práctica del filosofar con literatura, el texto *El pájaro del alma* de Mijal Snunit (1993), cuya riqueza simbólica y sencillez expresiva favorecieron una atmósfera de introspección y apertura emocional. La metáfora central del “pájaro” que custodia los cajones donde se guardan los sentimientos más profundos funcionó como eje articulador de la dinámica, permitiendo a los participantes identificar, reconocer y resignificar sus experiencias emocionales en un marco de diálogo reflexivo y colectivo. Como señala Lahav en

Sumiacher (2024): *“Juntos leemos un texto filosófico seleccionado, lenta y silenciosamente, y escuchamos interiormente sin juicios u opiniones, sin estar de acuerdo o en desacuerdo. Dejamos que las palabras e ideas resuenen en nuestro interior y despierten en nosotros nuevas percepciones y comprensiones” (p.122).*

Esta estrategia desmitifica la idea de que filosofar implica desconexión de la afectividad, pues muestra que el ejercicio filosófico puede dialogar con la dimensión emocional sin perder rigurosidad. Desde mi rol como facilitador, observé que la apertura con una obra literaria permitió validar emociones diversas y derivar hacia preguntas filosóficas de gran valor, como la existencia del alma, el sentido de la vida o la libertad. De este modo, la literatura funcionó como mediación simbólica que articuló razón y sensibilidad, que propició un espacio donde la reflexión se nutrió de la experiencia subjetiva y colectiva, para ampliar la comprensión crítica de los temas abordados.

Constato que la integración de *El pájaro del alma* representó un recurso narrativo y una herramienta metodológica propia de la práctica filosófica a través del empleo de literatura. Así mismo, este enfoque posibilitó el acercamiento de una manera reflexiva, a cuestiones que abarcaron la identidad, los vínculos interpersonales y la influencia de las emociones en la vida cotidiana. Pues bien, este primer café propició que los asistentes, mediante el uso de la metáfora, ejercitarán la imaginación y ampliarán su campo reflexivo, para vincular los símbolos de la obra con su propia existencia y forma de entender el mundo. La dinámica permitió reconocer que los relatos literarios pueden abrir un horizonte hermenéutico donde lo cotidiano adquiere nuevos significados, favoreciendo así la problematización crítica de la propia vida y de la experiencia compartida en comunidad.

Por otro lado, en el presente café, el tratamiento filosófico de las emociones se planteó entonces no como reacciones irracionales, sino como expresiones legítimas de la vida interior, susceptibles de ser examinadas críticamente para fortalecer la autocomprensión y la toma de decisiones

conscientes. A partir de la narrativa surgieron preguntas orientadoras: ¿cómo aprendemos a identificar nuestras emociones?, ¿qué grado de control tenemos sobre ellas?, ¿qué lugar ocupan en nuestra vida ética, política y social?, ¿es posible filosofar desde la tristeza o la alegría? En adición, el participante número uno, tomó la palabra compartiendo lo siguiente:

(...) a partir de la pregunta que planteaste sobre si es posible filosofar desde la tristeza o la alegría, considero que ambas emociones no son un obstáculo, sino un punto de partida legítimo para la reflexión. En mi experiencia personal, la tristeza me ha llevado a detenerme, a mirar con mayor profundidad lo que ocurre en mi vida, mientras que la alegría me ha permitido proyectar horizontes de sentido y apertura hacia los otros. Esto me hace pensar que las emociones, lejos de ser irracionales, constituyen un recurso epistémico que orienta nuestro modo de habitar el mundo y de tomar decisiones éticas y sociales. Por ello, reconozco que aprender a identificarlas y darles un lugar en el ejercicio filosófico es también un acto de autoconocimiento y de responsabilidad colectiva.

En consecuencia, la práctica se orientó a consolidar un espacio de diálogo en el que las imágenes poéticas funcionaron como mediadoras entre lo íntimo y lo compartido. La lectura permitió que los participantes identificaran resonancias entre sus vivencias y las metáforas propuestas, lo que los llevó a posibilitar una reflexión conjunta sobre el lugar que ocupan las emociones en la vida personal y social. Este tránsito del relato literario hacia la discusión filosófica no se limitó a una interpretación pasiva, sino que se configuró como un proceso activo de reconocimiento mutuo y de apertura crítica, que desarrolló metodológicamente el Café.

Así bien, la elección del tema “Las emociones en tu vida” como eje del primer café filosófico respondió a la necesidad de establecer un vínculo inmediato y significativo con los participantes, permitiendo que la reflexión filosófica se anclara en su experiencia cotidiana. Nombrar

explícitamente a las emociones situadas “en tu vida” otorgó un carácter introspectivo y personal al diálogo, abriendo la posibilidad de razonar y sentir tanto en lo individual como en lo colectivo. En este sentido, la intención fue situar a las emociones como constitutivas del ser humano y como guías de nuestras acciones, decisiones y relaciones.

El café filosófico se estructuró en cinco ejes:

- 1) Conciencia emocional.
- 2) Regulación emocional.
- 3) Libertad personal mediante el dominio de las pasiones.
- 4) Competencia social.
- 5) Habilidades de vida orientadas al bienestar individual y colectivo.

Cada uno de estos apartados buscó problematizar la relación entre emoción y razón, guiados por un enfoque interdisciplinario que entrelazó filosofía y psicología; para afirmar que la práctica filosófica logra vincular a otras disciplinas en su desarrollo. En cuanto a la primera categoría, se abordó la importancia de la conciencia de las emociones propias y de los demás, entendida en cuanto al reconocimiento afectivo y la responsabilidad ética que uno tiene hacia sí mismo y hacia los otros. Desde aquí se planteó que muchas de nuestras acciones surgen sin examinar qué sentimos realmente, de donde proviene esa emoción y cómo afecta en particular nuestro entorno. Así, la reflexión compartida permitió enfatizar que comprender y nombrar lo que sentimos fortalece la sensibilidad filosófica y el cuidado de la vida propia y ajena.

La segunda categoría giró en torno a la regulación emocional, desarrollada desde cuestionamientos que incitaron a los asistentes a explorar cómo responden ante lo que sienten y por qué. Las emociones no fueron tratadas como reacciones inmediatas, sino como expresiones que, al vincularse con la razón, adquieren sentido y se vuelven susceptibles de gestión crítica. Ejemplos cotidianos y recursos literarios enriquecieron la discusión, especialmente en torno a

emociones como la ira, la tristeza o la frustración. La reflexión se centró en que regular las emociones no es un recurso exclusivamente psicológico, sino un quehacer filosófico estrechamente ligado a la libertad y al autogobierno. Así, la regulación emocional se reconoció como un medio para ejercer discernimiento y evitar ser arrastrados por impulsos que nublan nuestra capacidad de decisión. De esto, el participante número tres, comentó lo siguiente:

(...) comprendo que la regulación emocional no es reprimir lo que se siente, es darle un sentido y que se me permita decidir con claridad acerca de cómo actuar. Reflexionar sobre la ira o la tristeza me muestra que dejarse arrastrar por ellas no siempre es lo más viable, sino que representa la falta de discernimiento. Con lo ya abordado, entendí que gobernar mis pasiones es también gobernar mi vida, lo cual implica una responsabilidad conmigo mismo y con los demás.

En continuidad, se problematizó la categoría referente a las habilidades de afrontamiento y autogeneración de emociones positivas, que orienta la reflexión hacia la posibilidad de responder de manera consciente y creativa a la adversidad. Se introdujeron interrogantes como: ¿cómo transformar el sufrimiento en oportunidad de crecimiento?, ¿qué papel juegan la voluntad y la conciencia en la construcción de estados emocionales positivos? Con ello se buscó cuestionar la idea de que las emociones son pasivas, para reconocerlas como experiencias que pueden cultivarse y resignificarse. La filosofía, en este marco, se reveló como un recurso que no evade el conflicto, sino que enseña a sostenerlo y comprenderlo para construir resiliencia y sentido de vida.

La tercera categoría de análisis, abordó la libertad personal mediante el dominio de las pasiones, partiendo de la premisa de que la verdadera libertad no consiste en actuar impulsivamente, sino en ejercer el gobierno consciente sobre uno mismo. La dinámica se apoyó en la alegoría del carro alado de Platón en el Fedro, donde el alma es representada como un carro guiado por la razón y

tirado por dos caballos: uno moderado y otro desbocado que simboliza las pasiones. Esta metáfora permitió reflexionar sobre cómo las emociones intensas pueden desviar el rumbo de la vida si no se ejercita el autodomínio. En palabras de Epicteto (1995): *“No pretendas que lo que ocurre ocurra como quieres, sino quiere lo que ocurre tal como ocurre, y te irá bien”* (p.187).

La discusión se amplió hacia la actitud positiva ante la adversidad, vinculada con la noción socrática de temple, entendida como fortaleza interior que posibilita mantener la serenidad frente a lo inevitable, no desde la negación del sufrimiento, sino desde el autoconocimiento y la moderación de los impulsos. Ejemplo de lo anterior, nuevamente en palabras de Epicteto (2015) se menciona que, *“Cuando veo a un individuo angustiado, me digo: ¿Qué querrá este? Si no quisiera algo de lo que no depende de él, ¿Cómo iba a estar angustiado?”* (p.160).

En cuanto a la cuarta categoría de análisis, el tema giró en torno a la competencia social, la cual, en conjunto, fue concebida desde una perspectiva filosófica como forma de interacción consciente y ética. La reflexión dio inicio a partir de preguntas acerca de nuestras formas de comunicación y resolución de conflictos en la vida cotidiana. Destacándose que vivir en sociedad implica reconocer al otro como sujeto con dignidad, emociones y pensamientos propios. En este sentido, mediante el pensamiento y la reflexión filosófica, se advirtió que se fomenta una manera de relacionarse sustentada en la empatía, el respeto y la justicia social. De la misma manera y para detonar el diálogo, se plantearon los siguientes cuestionamientos ¿escuchamos realmente al otro o solo esperamos para hablar?, ¿cómo respondemos ante quien piensa distinto? A lo cual, el participante número seis comentó:

Al pensar en estas preguntas, me cuestiono si lo que llamamos escuchar es realmente un acto de apertura o simplemente un tiempo de espera para imponer mi propia voz. Escuchar de verdad implicaría renunciar, aunque sea por un instante, a la necesidad de afirmar mi postura y atreverme a habitar el silencio del otro. En cuanto a responder ante quien piensa

distinto, percibo que solemos reaccionar desde la defensa y la rigidez, como si lo diverso fuese una amenaza; sin embargo, este espacio me hace considerar que la diferencia puede ser un terreno propicio para el pensamiento.

Finalmente, la quinta categoría se centró en las habilidades de vida para el bienestar individual y social, reconociendo que el bienestar no se limita a acumular experiencias placenteras, puesto que implica una vida orientada al equilibrio, al sentido y a la virtud. Desde la mirada estoica de Epicteto (2008), se retomó la idea de que, “(...) *la búsqueda de sentido se vincula estrechamente con la capacidad del ser humano para vivir conforme a la razón, la virtud y la naturaleza, entendiendo que el sentido de la vida no depende de las circunstancias externas, sino de la actitud interna con la que enfrentamos lo que no podemos controlar*” (p.94). De esta manera, la reflexión, nos condujo a cuestionar el significado de “vivir bien” y a identificar habilidades necesarias como la toma de decisiones responsables, la aceptación consciente y el compromiso con los otros.

La recepción del café filosófico evidenció participación activa y apertura, los asistentes reconocieron las emociones como práctica ligada a la vida cotidiana. El diálogo permitió articular la regulación emocional, la libertad, la templanza y la construcción de vínculos significativos. Se destacó un ambiente ético que impulsó la reflexión crítica y la autocomprensión. Los participantes expresaron que la experiencia tendrá un valor trascendente en su vida personal y social.

Desarrollo narrativo del segundo café filosófico “Acerca de la muerte”

La elección de la muerte como tema central del segundo café filosófico llevado a cabo el 6 de marzo de 2024 en el Lobby del plantel Cuauhtémoc de la UACM, en un horario que abarcó de las 11:00 a las 13:00 hrs. surgió de la necesidad de abrir un espacio de reflexión sobre una cuestión universal que suele ser silenciada en la cotidianidad. Desde la práctica filosófica, hablar de la

muerte no significa fomentar el temor hacia lo inevitable, sino repensar el sentido de la vida, las acciones, las decisiones y los vínculos. En palabras de Marco Aurelio (2023), *“Queda, pues, (...) la recta razón (...) no permitas que se le esclavice, que sea agitado, como títere movido por hilos, a merced de instintos egoístas, que se irrite contra el destino presente, o que tema al futuro”* (p.18).

La muerte interpela directamente, recuerda la finitud y obliga a cuestionar el valor que damos a cada instante. Abordarla filosóficamente implica trascender miradas biológicas, psicológicas o religiosas para situarla como experiencia humana, susceptible de ser elaborada y resignificada. Comenta Critchley (2019), *“Filosofar es, pues, aprender a tener a la muerte en la boca, en lo que uno dice (...) Así es como podríamos empezar a enfrentar el terror a la muerte, ya que, en última instancia, es el miedo a la muerte lo que nos esclaviza y nos empuja a la inconsciencia provisional o bien a un anhelo de inmortalidad (...) Intentar escapar a la muerte es, por tanto, seguir cautivos y huir de nosotros mismos”* (p.18).

Por otro lado, el café filosófico buscó crear un ambiente de escucha, respeto y diálogo en el que los asistentes compartieran creencias y reflexiones, para confrontar perspectivas sin imponer respuestas. El espacio se configuró como un laboratorio filosófico en el que la muerte fue repensada colectivamente, con el fin de integrar la reflexión individual en un horizonte común, vinculado con la existencia y la condición mortal. El ejercicio abrió un campo crítico donde la palabra compartida se transformó en herramienta de exploración conjunta, favoreciendo la construcción de sentido frente a lo inevitable. De este modo, la reflexión sobre la muerte se reveló como una experiencia que no separa, sino que une y construye comunidad. De esta manera, el café filosófico se presentó como un espacio en el que la vulnerabilidad ante la idea de la pérdida, se transforma en diálogo. Así, ante la angustia, reflexiona Marco Aurelio (2023), *“Y acuérdate que cada uno no vive más que el presente, indeciblemente pequeño (...) el resto de la vida, o ya se acabó de vivir, o es incierto”* (p. 31).

Por otro lado, como detonante elegí el cuento El temido enemigo de Jorge Bucay (2022), rescatado de Cuentos para pensar. La historia, cargada de simbolismo, permitió explorar temáticas como el miedo, el cambio, los vínculos humanos, el desapego y el perdón. De esto, la figura del rey, dominado por el temor a la muerte, reflejó cómo el miedo a la muerte condiciona decisiones y relaciones. A través del mago, el relato mostró la transición hacia la aceptación, convirtiéndose en plataforma ideal para dialogar sobre la muerte como posibilidad de transformación y sabiduría. De lo anterior, el participante referido con el número uno, señaló lo siguiente:

“Esta historia me permite explorar la muerte no como un enemigo temible, sino como un horizonte que, al ser mirado de frente, puede enseñarnos a vivir de manera plena, justa y consciente.

Ahora bien, el encuentro se organizó en cinco categorías de análisis:

1. La muerte y el sentido de la vida.
2. La muerte como límite del conocimiento y la experiencia sensible.
3. La dimensión ética de la muerte: el bien morir y la dignidad.
4. La muerte del otro y el suicidio.
5. Representaciones culturales y filosóficas de la muerte.

En la primera categoría, “la muerte y el sentido de la vida”, se abordó la imposibilidad de reflexionar la existencia sin confrontar la finitud. Así, la muerte se presentó como recordatorio que otorga dirección y valor a la vida. En palabras de Marco Aurelio (2023), se agregó la siguiente reflexión: *“Todo mi ser se reduce a esto: la carne, el espíritu, la facultad rectora (...) queda pues (...) La recta razón (...) no permitas que se le esclavice, que sea agitado, como títere movido por hilos, a merced de instintos egoístas, que se irrite contra el destino presente, o que tema al futuro”* (p.17).

De lo anterior, el participante número cuatro, agrego el siguiente comentario:

... la muerte no tiene que ser vista únicamente como el final inevitable de todo ser orgánico, sino que debe ser observada como un recordatorio constante de que cada momento vivido obedece a un sentido y la dirección propia.

El participante número seis complementó:

La conciencia de la muerte me hace tomar más en serio lo que hago hoy, con quién decido estar y para qué me levanto cada mañana.

Así, estas aportaciones permiten reflexionar sobre la coherencia entre acciones y valores, ya que colocan al alcance de todos, preguntas sobre la libertad, el propósito y la responsabilidad en la vida. En este sentido, enmarca ya Epicteto (1995), “(...) *todo aquel que pretenda ser libre, que ni quiera ni evite ninguna cosa que dependa de los demás; pues si no, por necesidad será esclavo*” (p.190), incluyendo a sí mismo, dentro de los designios de la naturaleza, como lo es la propia muerte.

Por otro lado, la segunda categoría, “la muerte como límite del conocimiento y la experiencia sensible”, planteó el problema de pensar lo que no puede experimentarse directamente. Surgieron preguntas como: ¿cómo pensar aquello que no se puede describir desde la propia experiencia? ¿Hasta dónde llega la razón frente a lo desconocido? La discusión permitió reconocer la tensión entre razón e imaginación como recursos para aproximarse a lo inefable, subrayo así que todo intento de pensar la muerte revela al mismo tiempo los alcances y límites de la condición humana. En este sentido, se recordó la afirmación de Epicuro (en García Gual, 2013): “*La muerte no es nada para nosotros, porque lo que se ha disuelto no tiene sensación, y lo que carece de sensación no es nada para nosotros*” (p.169). Lo cual permitió problematizar críticamente si el temor a la muerte proviene de ella misma o de nuestras representaciones en torno a lo desconocido.

De aquellas interrogantes, el asistente número dos comentó:

(...) la muerte representa el punto exacto en el que lo biológico se topa con sus propios límites, y, sin embargo, no por ello cesa de causar intriga. (...) nos ofrece una oportunidad para explorarla desde un horizonte de sentido partiendo del trayecto de la vida misma.

Esta intervención introdujo la idea fenomenológica de pensar la muerte a través del duelo y la pérdida, reconociendo que la ausencia de certeza no paraliza, sino que abre paso a otras formas de comprensión simbólicas y éticas.

En la tercera categoría, “la dimensión ética de la muerte: el bien morir y la dignidad”, se reflexionó acerca de las condiciones en las que la muerte puede considerarse aceptable o digna. Se discutieron casos como el de una persona con enfermedad terminal que desea morir para evitar prolongar el sufrimiento, o el de alguien mayor que, sin enfermedad grave, vive en soledad y agotamiento vital. De ello, el participante número siete señaló:

(...) el sufrimiento no siempre está ligado al dolor físico, sino que puede enraizarse en el sufrimiento causado por el abandono afectivo, la ausencia de vínculos o la pérdida del sentido personal.

Así, la reflexión en cuanto al tema, mostró que la ética del morir no puede desvincularse de la ética del cuidado, pues morir dignamente implica también vivir dignamente. En este sentido, enmarca Marco Aurelio (2023), “*Afánate fijamente (...) en hacer lo que tuvieres entre manos (...) con amor, libertad y justicia (...) Lo conseguirás si ejecutas cada acción de tu vida como si fuere la última, despojada de toda irreflexión (...) sin falsedad, ni egoísmo, ni displicencia ante las disposiciones del destino*” (p.19). Así, se problematizó el valor de la vida más allá de su duración, lo cual vincula nociones como sufrimiento, autonomía y libertad de decidir sobre la propia existencia.

La cuarta categoría, “La muerte del otro y el suicidio”, abordó un tema especialmente sensible, que explora el suicidio no desde juicios morales, sino desde su impacto humano y social. El objetivo fue pensar al otro no como un caso clínico, sino como ser humano inmerso en sufrimiento y desesperanza. Así, el asistente número uno presentó la siguiente autocuestionamiento:

“¿He estado verdaderamente disponible para el sufrimiento del otro, o he preferido mirar hacia otro lado por incomodidad o desconocimiento?”

Más aún, para hacer referencia a las nuevas dudas, en palabras de Séneca (1986), mencioné que, *“(…) si la muerte tiene múltiples accesos, su final es el mismo, y que nada importa donde comienza lo que al final llega” (p.403)*. Esto permitió vincular el suicidio con condiciones sociales como la desigualdad, el abandono institucional y la falta de vínculos. De ahí que también se subrayara su dimensión política; pues el suicidio evidencia fallas estructurales e indiferencia social, que interpelan a la responsabilidad colectiva de construir una comunidad más sensible y crítica.

Finalmente, en cuanto a la quinta categoría, “representaciones culturales y filosóficas de la muerte”, se destacó el cómo la percepción de la muerte está determinada por tradiciones históricas, creencias religiosas y narrativas simbólicas. De esta manera, se compararon visiones diversas: la preparación estoica, la celebración prehispánica, las representaciones míticas y literarias. En este contexto, el participante número ocho señaló:

(…) me percató de que este pensamiento obedece a una serie de creencias aprendidas desde la infancia. Más aún, lo más valioso es descubrir que, a través del ejercicio filosófico, se puede tomar distancia crítica de esas narrativas y así, comenzar la construcción de un pensamiento propiamente libre, y sereno frente al hecho de morir.

En síntesis, el desarrollo del café filosófico Acerca de la muerte permitió a los participantes explorar, desde múltiples aristas, la finitud humana como un horizonte de sentido más que como

un destino temido, pues como enmarca ya Marco Aurelio (2023), “(...) *acuérdate que en brevísimo tiempo tú (...) moriréis (...) Sigue, pues, observando (...) todo cuanto hicieres y hazlo con la intención de ser un hombre de bien (...) Práctica esta regla en todas tus acciones*” (p.38). En conclusión, el diálogo permitió revisar creencias, articular emociones y reflexiones, reconociendo que la filosofía, al problematizar la muerte, ofrece herramientas para habitar la vida con mayor libertad, dignidad y conciencia. Por tal motivo, este ejercicio colectivo abrió la posibilidad de comprender la vulnerabilidad como parte constitutiva de la existencia, favoreció una mirada crítica hacia las representaciones culturales del morir y la construcción de significados personales. Esto se complementa con palabras de otro estoico:

(...) el sabio nada puede perder: todo lo ha basado en sí mismo, no confía en nada a la suerte, tiene sus bienes en lugar seguro, contento con su virtud, que no tiene necesidad de lo fortuito y por tanto no puede aumentar ni menguar; en efecto, lo que ha sido llevado hasta su perfección no tiene posibilidad de incrementarse y la suerte no arrebatara nada más que lo que ha dado; ahora bien, no da virtud, pero tampoco la quita: es libre, inviolable, inmutable, inquebrantable, tan inflexible frente al azar que ni siquiera puede inclinarse y mucho menos vencerse; mantiene sin desviar sus ojos ante el aspecto de los acontecimientos terribles, nada cambia en su rostro, bien se le presenten duros, bien favorables. Así pues, no perderá nada que vaya a notar que ha desaparecido, pues está en posesión de la virtud sin más, de la que no se le puede apartar, lo demás lo tiene en precario y ¿quién se trastorna por la pérdida de lo que no es suyo? (Séneca, 2008, p.100).

Desarrollo narrativo del tercer café filosófico “La culpa”

El presente café filosófico se llevó a cabo el 13 de marzo de 2024 en el Lobby del Auditorio del Plantel Cuauhtépec de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, de 11:00 a 13:00 horas. Este encuentro, inscrito en la práctica filosófica y como parte de mi actividad en el seminario, se propuso examinar el tema de la culpa no como un simple malestar psicológico e individual, sino como un amplio entramado de experiencias tanto individuales, como sociales que interpelan la conciencia, orientan las decisiones y condicionan en ocasiones las relaciones colectivas. El espacio se configuró como parte de un entorno de diálogo en el que fue posible repensar el origen de la culpa, sus efectos y su sentido; para explorar la propia culpa como un camino hacia la responsabilidad sana y hacia el desarrollo social y político.

Desde el inicio de este espacio reflexivo, se reconoció como parte del diálogo colectivo que, la culpa constituye una de las experiencias emocionales más persistentes y complejas de la vida humana. Su análisis no podía reducirse a perspectivas psicológicas, moralistas o religiosas, sino que se exigió un examen filosófico capaz de desentrañar sus múltiples dimensiones. En este proceso, se lanzaron entonces preguntas esenciales: ¿cómo se origina la culpa en la vida cotidiana?, ¿qué estructuras internas y sociales la sostienen?, ¿qué papel cumple dentro de la conciencia moral y ética? Estas interrogantes situaron el diálogo en un terreno amplio y de crítica respetuosa y fundamentada, donde la culpa emergía no solo como emoción, sino como construcción cultural que acompaña la manera de ser y de estar en el mundo.

Para responder parte de estas cuestiones, el participante referido con el número uno, comentó que:

... estas preguntas me hicieron ver que la culpa no es solo una emoción, sino una construcción ligada a nuestra forma de ser en el mundo. Me lleva a pensar en su origen:

quizá nace de nuestras convicciones, pero también puede provenir de mandatos sociales, religiosos o familiares que arrastramos durante años.

De ello, el participante número dos añadió lo siguiente:

... la culpa no surge en el vacío, sino que se enraíza en normas y expectativas que muchas veces no elegimos. Este diálogo me hace pensar si la culpa me ayuda a crecer como persona o si, por el contrario, me ata a una visión rígida de mí mismo.

De aquella introducción, la discusión derivó en la identificación de cinco categorías que guiaron el análisis reflexivo:

- 1) Culpa e identidad.
- 2) Dimensión cultural y religiosa.
- 3) Culpa, castigo y justicia.
- 4) La culpa como fenómeno existencial.
- 5) Culpa colectiva y la responsabilidad.

La primera categoría, culpa e identidad, permitió advertir cómo determinados episodios de culpa no elaborados se convierten en anclas que fijan la narrativa del sí mismo. Lejos de desaparecer, estos recuerdos se incrustan en la identidad y llegan a condicionar la forma en que el sujeto se percibe a sí mismo y a los demás. Sin embargo, el pensamiento filosófico abre la posibilidad de transformar estas culpas en oportunidades de reconstrucción. De esta manera, más que retornar al pasado, la reflexión invita a la construcción del sí mismo y, a su vez, a ejercer la libertad como parte de un proyecto consciente de autotransformación. Al respecto, el participante número cinco añadió lo siguiente:

(...) la culpa también puede asumirse como aprendizaje y compromiso con una vida más consciente. No se trata solo de volver al pasado, sino de preguntarse quién deseo ser y

transformarme en libertad. Una de las culpas que más me ha marcado fue no haber estado presente en un momento difícil para un ser querido; sin embargo, al reflexionar comprendo que, aunque esa experiencia ha influido en mi identidad, puedo reconstruirme desde la autoconciencia y elegir actuar con mayor responsabilidad en el presente.

La segunda categoría se centró en la dimensión cultural y religiosa de la culpa. El diálogo se desplegó en torno a tradiciones que, desde el cristianismo hasta cosmovisiones prehispánicas o perspectivas orientales, han configurado los modos de experimentar la culpa, relacionándola con nociones como pecado, redención y vigilancia moral. En este sentido, se puso de relieve que la culpa no surge de manera espontánea, sino que se enraíza en sistemas simbólicos que determinan lo que se considera culpable, y también la forma en que esa culpa debe vivirse. Al respecto, Nietzsche (2008) comenta lo siguiente: “*El sentimiento de culpa hacia la divinidad no ha dejado de crecer durante milenios y de tal manera que resulta ya imposible satisfacerlo; se convierte en una deuda infinita. En el cristianismo se ha llevado al extremo este proceso de intensificación y de interiorización de la culpa: Dios mismo se sacrifica por la deuda del hombre*” (p.70). Para complementar lo anterior, el participante número cuatro, añadió la siguiente reflexión:

(...) la culpa atraviesa tanto lo emocional como la autopercepción ética, operando como una fuerza que condiciona la libertad desde una vigilancia interior. No surge de manera espontánea, sino de sistemas simbólicos externos, como la religión o la educación cultural, que imponen un deber moral absoluto. En este sentido, siguiendo a Nietzsche, la culpa en contextos religiosos se convierte en un mecanismo de control sobre el cuerpo y la voluntad, configurándose como una deuda simbólica imposible de saldar.

En la tercera categoría, culpa, castigo y justicia, la reflexión se orientó hacia los marcos normativos que definen lo justo y lo injusto. La culpa se presentó vinculada al poder, pues desde

el análisis compartido, son las instituciones quienes determinan quién es culpable, cómo se castiga y en qué condiciones se otorga el perdón. Desde una mirada foucaultiana, el castigo no busca únicamente vengar, sino disciplinar y normalizar, para modelar la subjetividad a través de la vigilancia y el control. Se plantearon así, interrogantes acerca de la posibilidad de una justicia sin violencia y sobre la diferencia entre responsabilizarse desde el quehacer ético y hacerlo desde el temor al castigo. De ello comenta Foucault (2003), *“No se castiga, pues, para borrar un crimen, sino para transformar a un culpable (...); el castigo debe llevar consigo cierta técnica correctiva”* (p.35).

Para profundizar en este punto, se recuperó la alegoría del Anillo de Giges de Platón (2014) en la *República* (pp.48-49), que cuestiona si los seres humanos son justos por convicción o simplemente por miedo a la sanción. La narración permitió reconocer que el poder no revela una naturaleza fija del ser humano, sino que pone a prueba la solidez de sus convicciones. Cuando la vigilancia desaparece, lo que emerge no es necesariamente maldad, sino que, con la educación en cuanto a una ética social, surge en términos de reflexión y compromiso, el bien común. De esta manera, la justicia se pensó como una forma de responsabilidad asumida frente al otro. En este contexto, el participante número tres, agregó lo siguiente:

(...) el poder no revela una naturaleza fija del ser humano, sino que pone a prueba la solidez de nuestras convicciones. En contextos sin vigilancia ni consecuencias, lo que emerge no es necesariamente lo oculto, sino aquello no abordado interiormente, lo no reflexionado desde el bien común. Muchas personas no transgreden, no por una comprensión profunda del bien, sino por sujeción a normas externas y al miedo.

La cuarta categoría abordó la culpa como fenómeno existencial. Más allá de la dimensión social o religiosa, la culpa forma parte de la condición de seres libres y conscientes. Cada decisión genera

huellas en la conciencia que nos recuerdan que podríamos haber actuado de otro modo. Desde esta perspectiva, la culpa se convierte en signo de la condición humana, recordándonos que la libertad siempre conlleva riesgos y errores. Lejos de ser únicamente una carga, la culpa logra ser asumida como vía de autoconocimiento, pues en este sentido, nos confronta con nuestra vulnerabilidad y nos invita a asumir la vida con mayor responsabilidad. En este sentido, la culpa no se elimina, se integra a la existencia como señal de que nuestras acciones tienen consecuencias. Así el participante número seis, compartió la siguiente reflexión:

La culpa no es solo una emoción pasajera o una respuesta moralizada, sino una experiencia que refleja la complejidad de nuestra existencia. Ser ser humano implica errar, elegir inadecuadamente o no cumplir nuestras propias exigencias, y es en ese terreno donde la culpa se manifiesta como parte constitutiva de nuestra humanidad.

Finalmente, la quinta categoría, culpa colectiva y responsabilidad, permitió ampliar la mirada hacia lo social y lo histórico. En contextos atravesados por desigualdades y omisiones, la culpa no solo corresponde a individuos, sino también a comunidades e instituciones que heredan y reproducen ciertas responsabilidades que, en lo posterior, asumimos dogmáticamente como propias. Pensar en un sentido antropológico abrió la pregunta acerca de lo que hemos permitido o naturalizado como parte de una creencia colectiva. De esta manera, se trató de reconocer la necesidad de distinguir entre culpa jurídica, moral y existencial, así como entre lo que se hereda pasivamente y lo que se asume de manera activa. Solo a través de esta distinción es posible pasar de una actitud pasiva a una implicación que habilite la transformación social. Al respecto, comenta el participante número uno lo siguiente:

Uno de los grandes retos de la culpa colectiva es cuestionar las certezas heredadas, en especial aquellas ligadas al deber ser social. Es necesario distinguir entre la culpa legal,

que responde a una transgresión objetiva, y la que recibimos como legado de generaciones anteriores. Solo al diferenciar lo impuesto de lo asumido libremente, es posible pasar de la pasividad a una implicación activa en la transformación social.

Por otro lado, en el contexto de filosofar a través de literatura, decidí utilizar el cuento El elefante encadenado de Jorge Bucay (2022), el cual muestra cómo las ataduras más fuertes no siempre son físicas, sino mentales: el elefante adulto no escapa porque, en su infancia, aprendió a reconocerse impotente. Esa memoria de fracaso lo condena a la resignación. Tal metáfora dialoga con la reflexión sobre la culpa, para acordar en conjunto que, muchas veces cargamos con culpas heredadas o asumidas en la infancia, culpas que se convierten en cadenas invisibles y que limitan nuestra libertad interior. Así como el elefante nunca vuelve a probar su fuerza, nosotros solemos aceptar sin cuestionamiento, marcos morales, religiosos o sociales que dictan nuestra autopercepción. Filosofar desde esta narración permite abrir un espacio para preguntarnos: ¿cuántas de nuestras culpas son cadenas aprendidas que podemos soltar? Al problematizar la culpa, se nos ofrece la posibilidad de reconocer que, como el elefante, tenemos una fuerza que aún no hemos puesto a prueba, y que liberarnos de estas ataduras puede ser también un ejercicio de responsabilidad y de transformación social.

En conjunto, este café filosófico permitió comprender que la culpa puede convertirse en punto de partida para la autoconciencia y la construcción de vínculos más libres y justos. A lo largo del diálogo, la reflexión teórica se entrelaza con experiencias personales, que muestran que la filosofía no busca ofrecer absoluciones ni condenas, sino abrir horizontes de sentido. La culpa apareció, entonces, como un fenómeno multifacético: ancla de la identidad, construcción cultural, instrumento de poder, experiencia existencial y responsabilidad compartida. Al repensarla en

comunidad, se hizo evidente que su mayor potencial no radica en el peso que impone, sino en la posibilidad de transformarla en conciencia, en libertad responsable y en compromiso con el otro.

Desarrollo narrativo del cuarto café filosófico “Acerca del amor”

El café filosófico celebrado el 20 de marzo de 2024 en el lobby del auditorio del plantel Cuauhtémoc de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, dentro del ciclo de desarrollo de mis prácticas filosóficas, abordó el tema “Acerca del amor”. La elección respondió al interés de reflexionar sobre una de las dimensiones más fundamentales de la condición humana. Se propuso pensar el amor más allá de los discursos comunes y las imágenes idealizadas que lo reducen a estereotipos románticos, dependencias emocionales o expectativas de reciprocidad inmediata. Frente a estas visiones empobrecidas, se presentó el amor como experiencia filosófica: apertura auténtica hacia el otro, vínculo que exige conciencia, libertad, deseo, esfuerzo y, sobre todo, responsabilidad.

Inspirado en Erich Fromm (2015), se planteó lo siguiente: “*El amor es la preocupación activa por la vida y el crecimiento de lo que amamos*” (p.22). Con ello se introdujo la idea de que amar no significa poseer ni depender, sino acompañar en el desarrollo del otro y de sí mismo, desde una postura de libertad y responsabilidad.

Tras esta apertura, el participante número uno añadió:

Pienso que amar verdaderamente implica salir de uno mismo, no para disolverse en el otro, sino para acompañarlo desde el respeto a su proceso singular. Considero que el acto de amar exige también una renuncia a toda forma de posesión o dependencia, porque es sabido que solo en libertad puede surgir un vínculo genuino y duradero. Entonces amar no es esperar algo a cambio, sino cultivar la presencia, ofrecer calidad, respeto, pero, sobre todo, asumir el compromiso de crecer uno mismo en ese encuentro.

Ahora bien, en cuanto a la justificación del encuentro, este partió de la necesidad de repensar el amor en tiempos donde las relaciones suelen ser frágiles, inmediatas y mediadas por lo superficial. Las representaciones mediáticas y sociales no han favorecido su comprensión, sino que, al contrario, han vaciado su sentido profundo. Abrir este espacio reflexivo permitió a los asistentes resignificar las formas de amar al otro, a la familia, al amigo, al saber y a sí mismos. En este marco, resultó pertinente recordar a Bauman (2015), quien advierte que, “(...) *las relaciones humanas son quizá las más sensibles de todas a la amenaza de la fragilidad (...) se establecen y se rompen con una facilidad y rapidez sorprendentes (...)*” (p.38), lo cual permitió problematizar el modo en que la modernidad líquida condiciona nuestras prácticas afectivas y la necesidad de replantearlas desde una perspectiva crítica.

Por otro lado, para organizar la discusión, se plantearon cinco categorías de análisis:

- 1) Amor como construcción antropológica.
- 2) La experiencia del amor en sentido existencial.
- 3) Amor, poder y relaciones sociales.
- 4) Amor y temporalidad.
- 5) Amor propio y autoconocimiento.

En la primera categoría, “El amor como construcción antropológica”, se reflexionó sobre el carácter universal del amor y su mediación por contextos culturales, prácticas simbólicas y estructuras sociales. Se señaló que no existe un único modelo, sino múltiples formas determinadas por mitos, roles sociales y lenguajes colectivos. La discusión abarcó desde los matrimonios arreglados en culturas tradicionales hasta las formas contemporáneas del *amor líquido*, marcadas por la inmediatez y la ansiedad por la reciprocidad. El participante número seis sintetizó esta idea:

(...) muchas veces asumimos nuestras formas de amar como universales o correctas, sin detenernos a cuestionar que estas se encuentran profundamente condicionadas por

estructuras sociopolíticas que escapan de la voluntad individual. Esta reflexión evidencia que el amor, lejos de ser una experiencia puramente emocional, es interpretado también como una construcción cultural, la cual reproduce ciertas lógicas de poder, control y pertenencia.

La segunda categoría, “La experiencia del amor en sentido existencial”, se centró en comprenderlo no como emoción pasajera, sino como forma de estar en el mundo. Frente a las visiones reduccionistas que lo limitan a satisfacción libidinal o vínculo funcional, se resaltó su carácter de apertura radical hacia el otro y su capacidad de confrontar al ser humano con su propia finitud. El participante número tres compartió:

(...) desde mi experiencia, el amor no puede entenderse como un lugar seguro al que uno acude para refugiarse de las vivencias diarias, el amor no es un objeto al cual se tenga acceso ilimitado, sino que, al amar no solo me encuentro con el otro, sino que inevitablemente me confronto con partes de mí mismo que, de otro modo, permanecen ocultas o dormidas. El amor es una práctica que obliga a cuestionarse constantemente... es ahí donde el amor deja de ser una idea romántica para convertirse en una práctica cotidiana de cuidado mutuo y una elección consciente que se renueva en medio de la fragilidad del día a día.

Posteriormente, en la categoría Amor y temporalidad, se discutió el modo en que los vínculos amorosos están atravesados por el tiempo. Amar implica habitar un ritmo singular, aceptar transformaciones y asumir la finitud. Esto supone reconocer que ninguna relación permanece inmóvil, que todo lazo afectivo está expuesto al desgaste, a la renovación y, en ocasiones, al cierre de etapas. Así, el amor al estar ligado al devenir temporal, se enfrenta constantemente a la tensión entre el deseo de permanencia y la certeza del cambio. En este sentido, más que un refugio eterno,

se reveló como una práctica que debe sostenerse y reinventarse en medio de la fragilidad del tiempo vivido en común. De esto, el participante número tres expresó:

(...) pensar el amor en relación con el tiempo implica también el reconocimiento de que toda relación afectiva está expuesta a la transformación, al desgaste y, en ocasiones, a la ruptura (...) la expectativa social de que el amor deba ser eterno o inalterable, es una imposición que genera frustración y una desmedida autoexigencia (...) pienso que amar también implica saber soltar y aceptar el final de ciertas etapas de la relación, sin negar así el valor del aprendizaje vivido.

La cuarta categoría, “amor propio y autoconocimiento”, se dedicó a analizar el vínculo que cada persona establece consigo misma como fundamento de la relación con los demás. Se destacó que el amor propio no equivale al narcisismo ni a la autoafirmación, sino a la aceptación de la propia dignidad y sus límites, y al compromiso con la construcción de una vida con sentido. En este caso, resultó pertinente recordar lo planteado por Platón en El banquete, cuando a través de las palabras de Diótima se señala que:

(...) el amor verdadero impulsa al alma a dirigirse hacia lo bello y lo bueno, en tanto principio universal, y a cultivar en sí misma aquello que después puede compartir con los otros (...) porque el que se ha educado en este camino, contemplando lo bello en su justo orden y gradación, llegará de repente a la visión de una belleza maravillosa, belleza eterna, que no nace ni perece, que no aumenta ni disminuye (Platón, 2010, pp.742-743).

Así, el amor propio entendido filosóficamente no se reduce a un cuidado superficial del yo, sino que se proyecta como una búsqueda ascendente hacia lo que nos dignifica y nos permite relacionarnos con el otro desde un horizonte de libertad. De la reflexión anterior, el participante número cinco, acoto lo siguiente:

(...) si bien, como menciona Aristóteles, toda acción humana tiende hacia un bien, el amor en particular no puede ser reducido únicamente al interés egoísta, ya que en gran posibilidad busca un bien que, en su forma más desarrollada, se oriente hacia un beneficio compartido o incluso hacia el bien del otro como prolongación o reflejo del sí mismo... pienso que el amar requiere del reconocimiento del otro no como una simple instrumentalización, sino como un ser con valor intrínseco, que es de igual forma un fin en sí mismo.

Para concluir el encuentro, se trabajó con la lectura La isla de las emociones (Bucay, 2022), desde la modalidad de filosofar con literatura. El relato permitió reflexionar sobre el vínculo del amor con el apego, la negación, el duelo, la esperanza y, sobre todo, el tiempo. Se planteó al Amor como figura que se resiste a abandonar la isla, metáfora de la dificultad humana para soltar. Esta resistencia simboliza no solo la necesidad de aferrarse a lo conocido, sino también la incapacidad de reconocer que en todo vínculo existe una temporalidad inevitable. El relato invita a cuestionar si el verdadero acto de amar consiste en retener a toda costa o en aceptar con valentía los ciclos naturales de la vida y la transformación que conllevan. Desde esta lectura, el amor se entiende como fuerza vital que no se destruye, sino que se reinventa en medio de la pérdida, y nos recuerda que soltar no significa olvidar, sino abrir espacio para que la experiencia adquiriera un nuevo sentido. Así mismo, el participante número uno compartió:

Considero que el amor, con el paso del tiempo, deja de ser una fuerza impulsiva y pasional para transformarse en una experiencia reflexiva y consciente. No es que pierda intensidad, sino que se transforma en una decisión voluntaria y libre. Pienso que el tiempo actúa como una especie de unificador en el cual, el amor se pone a prueba, se contradice, se fortalece o se desvanece. Así, el amor no se sostiene solo por el deseo o el enamoramiento inicial,

sino por una constante en cuanto al respeto hacia el otro, y también, por la idea aceptada de que amar implica acompañar.

El cierre permitió comprender el relato no como simple metáfora sentimental, sino como alegoría del proceso de individuación, que nos hace recordar que el amor no puede existir sin el tiempo y que solo a través de él se alcanza la madurez afectiva. En conjunto, los asistentes concluyeron que el amor verdadero no es posesión ni idealización eterna, sino presencia transformadora que se reconstruye incluso ante la pérdida. De esta manera, el café filosófico logró problematizar críticamente el amor desde sus múltiples dimensiones, ofreciendo a los participantes la oportunidad de resignificarlo como experiencia ética, existencial y social al servicio de la vida y del crecimiento común.

En este contexto, el amor se encuentra permeado de belleza en sí mismo. Y, de esta manera, se recuperó parte de lo señalado en *El Banquete* de Platón (2010), donde se afirma que es “(...) *belleza en sí (...) específicamente única, mientras que todas las otras cosas bellas, participan de ella de una manera tal que el nacimiento y la muerte de estas no le causan ni aumento ni disminución, ni le ocurre absolutamente nada (...)*” (p.749). Esta idea permitió comprender que el amor, más allá de los objetos concretos a los que se adhiere, se orienta hacia una aspiración que trasciende lo efímero y se dirige a lo permanente. Así, se abrió la posibilidad de reflexionar el amor no solo como vínculo entre individuos, sino como experiencia que eleva al ser humano hacia lo intemporal, conectándolo con un horizonte de belleza y sentido que lo sobrepasa.

Síntesis narrativa del quinto café filosófico “La amistad en tiempos antiguos”

En el marco de la práctica filosófica se desarrolló el quinto café filosófico titulado “La amistad en tiempos antiguos”, presentado en el lobby del auditorio del plantel Cuauhtémoc de la Universidad

Autónoma de la Ciudad de México el 27 de marzo del 2024, en un horario de 11:00 a 13:00 horas.

El propósito fue situar una temática profundamente arraigada en la historia del pensamiento filosófico y cuya vigencia persiste en la experiencia humana contemporánea. Esta elección respondió a la necesidad de recuperar una noción ampliamente reflexionada por filósofos como Platón, Aristóteles, Epicuro y Cicerón, quienes entendieron la amistad no como un simple lazo afectivo, sino como virtud, vínculo de afinidad y práctica que favorece la vida buena, el cuidado y el cultivo del alma.

La intención fue abordar la amistad antigua problematizándola para repensar críticamente las relaciones actuales. De esta forma, se trató de indagar de manera colectiva cómo aquellas ideas fundacionales articularon una comprensión profunda del ser humano en tanto ser social y político, capaz de establecer lazos centrados en la virtud, la reciprocidad y el reconocimiento mutuo. Frente a una sociedad regida por la aceleración, la utilidad y la inmediatez, se buscó examinar si nuestras relaciones aún conservan espacio para la *philia* aristotélica, el *eros* platónico orientado a lo bello y verdadero, o la *ataraxia* epicúrea sustentada en la compañía de las almas afines. En cuanto a esto, se menciona:

(...) la amistad perfecta es la de los hombres buenos e iguales en virtud, pues se desean igualmente el bien unos a otros en cuanto buenos, y son buenos en sí mismos. Los que desean el bien a sus amigos por ellos mismos son los amigos más auténticos; porque esto mismo hacen por virtud, y no por accidente (Aristóteles, 2022, pp.213-214).

En este sentido, el encuentro se estructuró en cinco categorías de análisis:

1. La amistad y el giro antropológico: vínculo entre naturaleza humana y vida en comunidad.
2. La ética de la virtud en la amistad: el amigo como reflejo propio.
3. Conocimiento de sí mismo y el encuentro con el otro.

4. La amistad y el lazo cívico como fundamento de las polis.
5. La transformación de los vínculos: ¿qué permanece de la amistad antigua en la actualidad?

La primera categoría, “la amistad y el giro antropológico”, se centró en la amistad como necesidad estructural de la condición humana. Se planteó que el ser humano es en su esencia, un ser de vínculos, lo que llevó a cuestionar la naturaleza humana en su capacidad de apertura, pertenencia y construcción de comunidad. Desde esta perspectiva, la amistad se comprendió como una experiencia profunda que revela nuestra interdependencia y el hecho de que no podemos realizarnos en soledad. En ella se entrelazan la identidad, el reconocimiento mutuo y la posibilidad de construir significados compartidos que sostienen la vida en común. Como es señalado:

(...) Pues la amistad es una virtud o algo acompañado de virtud, y, además, es lo más necesario para la vida (...) sin amigos nadie querría vivir; aunque tuviera todos los otros bienes incluso los que poseen riquezas, autoridad o poder, parece que necesitan sobre todo amigos (...) (Aristóteles, 2022, p.209).

Esta afirmación permitió reflexionar que la amistad, más que un complemento, constituye el espacio esencial donde se despliega la condición humana. De ello, el participante número uno señaló:

Se requiere pensar al ser humano como un ser que se constituye en cuanto a sus relaciones, sin embargo, su identidad no se agota en la individualidad, sino que se despliega en la apertura constante con el otro y en la capacidad de construir significados compartidos en comunidad.

De la misma manera, el participante número dos complementó:

Nuestras experiencias, lenguajes y afectos se tejen con las de los otros, lo cual permite que nuestra subjetividad se enriquezca y adquiera profundidad. Cabe aclarar que no somos

entidades fijas, que se basten a sí mismas, sino que a lo largo del tiempo nos vamos configurando en el diálogo, el reconocimiento y, a su vez, en la tensión con los demás.

En cuanto a la segunda categoría, “la ética de la virtud en la amistad”, se abordó la amistad como vínculo ético que incide en la formación del carácter individual y colectivo. Se propuso entenderla como un lazo que requiere cultivar virtudes como la honestidad, la lealtad, la generosidad y la justicia. En este sentido, el verdadero amigo se presentó como espejo del alma, alguien que confronta y enriquece nuestras acciones y decisiones. De esta manera, la amistad no se limita a un lazo afectivo, sino que se convierte en una práctica constante de perfeccionamiento mutuo, donde cada encuentro es una oportunidad para el crecimiento. Tal como señala el propio Aristóteles (2022), “(...) *el amigo es otro yo* (...)” (p.243). Lo que implica que en el reflejo del otro no solo reconocemos virtudes compartidas, sino también nuestras carencias; con lo cual la amistad se revela como espacio privilegiado para el ejercicio de la virtud y la construcción de la vida buena. Con lo anterior, el participante número cuatro expresó:

Pienso que esta visión de la amistad como reflejo ético me lleva a cuestionar las relaciones que los seres humanos han sostenido a lo largo del tiempo. En muchas ocasiones solemos rodearnos de personas que refuerzan las certezas que deseamos ver en nosotros mismos, evitando confrontaciones incómodas; cuando en realidad el verdadero valor de la amistad radica en la capacidad de desestabilizarnos, haciéndonos ver nuestras contradicciones y carencias.

Ahora bien, en cuanto a la tercera categoría, “conocimiento de sí mismo y el encuentro con el otro”, se planteó que todo vínculo amistoso remite a la pregunta por la identidad propia. Se recordó que en la tradición antigua el filosofar implicaba convivir con el otro como parte del desarrollo personal, de manera que el autoconocimiento se vivía en comunidad. Desde esta perspectiva, la

amistad no es solo compañía, sino también camino de descubrimiento de lo que somos en relación con quienes nos rodean. Platón (2010) lo expresa al señalar que, “*el amor y el encuentro con el otro despiertan en el alma el recuerdo de la belleza*” (p.708), lo cual puede entenderse como un proceso de reconocimiento mutuo que revela lo mejor de uno mismo. Así, la amistad se convierte en experiencia que articula la dimensión interior del sujeto con la apertura hacia los demás, fortaleciendo tanto el lazo comunitario como el conocimiento de sí.

El participante número cinco aportó lo siguiente:

La amistad emerge del individuo en el encuentro con el otro y también representa una manifestación inesperada que se configura en el mismo acto de estar con alguien más. Es en esa relación con el otro, descubro matices de mi propio carácter que, en soledad, permanecen ocultos. El otro es similar a un espejo que no me ofrece el mismo reflejo siempre, sino que transforma mi imagen al reflejarla; y ahí me percaté de que me he transformado a mí mismo también.

A partir de la cuarta categoría, “la amistad y el lazo cívico”, se exploró la amistad como fundamento de la vida en las polis, reconociendo su resonancia ética y política. Se reflexiona acerca de que este vínculo no solo pertenece a la esfera privada, sino que sostiene la convivencia ciudadana. En conjunto recordamos que, en la tradición antigua, la amistad fue concebida como un principio de cohesión social, pues a través de ella los individuos aprendían a dialogar, a reconocerse como iguales y a compartir una visión común del bien. De este modo, la amistad se entendió también como una práctica cívica que posibilita la construcción de la justicia y la estabilidad comunitaria. En esta práctica, se resaltó que, sin el ejercicio de la amistad, las polis se fragmentaron en intereses aislados, dando lugar a la hostilidad y la desconfianza. Por ello, se invitó a pensar la amistad como una virtud política que, al estar anclada en el respeto y la reciprocidad, fortalece el

tejido social y contribuye a la realización de un auténtico bien común. Seguido de esta reflexión, el participante número seis afirmó que:

La amistad constituye parte del núcleo de la convivencia ciudadana. Sin el ejercicio de la amistad como práctica del reconocimiento, del diálogo o del compromiso con el otro, no podría sostenerse una comunidad política en sentido amplio. Las polis no simplemente se constituyen en cuanto a estructuras jurídicas o económicas, sino también en la disposición amistosa de cada miembro de esta.

La quinta categoría, titulada “La transformación de los vínculos”, permitió reflexionar críticamente sobre la amistad como relación dinámica y en constante cambio. Desde una perspectiva filosófica, se destacó que los valores compartidos y las proyecciones individuales influyen en su configuración y duración, reconociendo que la transformación no implica necesariamente deterioro, sino también madurez y crecimiento. De esta manera, se reflexiona en conjunto sobre la amistad como una expresión viva del ser-con-otro, que demanda adaptación, observación y apertura frente a las expectativas depositadas en el vínculo. El café filosófico ofreció un espacio para recuperar la profundidad del diálogo y el valor de la comunicación, elementos esenciales para resignificar la experiencia amistosa. De lo anterior, el participante número tres compartió lo siguiente:

Pienso que la amistad atraviesa la temporalidad y hace énfasis en el presente. De la amistad antigua, especialmente aquella que se orientaba como un vínculo entre iguales cultivado en virtud, permanece la idea y el anhelo de una conexión auténtica, de una presencia que no instrumentalice al otro, sino que lo reconozca.

Por último, y similar a los cafés anteriores, el empleo de la literatura como parte de la práctica filosófica se materializó con el cuento El buscador de Jorge Bucay (2022), que, aunque no aborda

directamente la amistad, permitió reflexionar sobre el vínculo humano desde una perspectiva existencial. La narración, centrada en la verdadera medida de la vida como el tiempo vivido plenamente, abrió un diálogo crítico sobre los lazos significativos que otorgan sentido a la existencia. Desde esta perspectiva, la amistad fue comprendida como una forma de vida plena y no como un vínculo funcional, el cual resalta que la riqueza de vivir se halla en los encuentros auténticos que nos transforman. Tal como señala el autor del cuento (2022), “(...) *lo importante no es la cantidad de años, sino la calidad de vida que vivimos en ellos*” (p.25), lo que recuerda que la amistad constituye parte esencial de lo que significa vivir verdaderamente. De la misma forma, el participante número uno concluyó con el siguiente comentario:

Me pregunto si realmente sabemos qué significa vivir de verdad, o si, como el protagonista del relato, sólo advertimos el valor de las conexiones humanas cuando ya es demasiado tarde. ¿No será que muchas veces concebimos la amistad como un complemento a nuestra vida, en lugar de reconocerla como una dimensión esencial?

A manera de cierre, el café filosófico “La amistad en tiempos antiguos” permitió recuperar concepciones clásicas y contrastarlas con las experiencias actuales. En conjunto, los asistentes concluyeron que, a pesar de la transformación cultural, permanece la necesidad de vínculos auténticos y significativos, donde la amistad se revela como una experiencia constitutiva de la vida humana. Asimismo, se destacó que la amistad exige un compromiso ético, reconocimiento propio y cuidado mutuo, que trascienda lo individual y fortalezca la vida comunitaria. En este sentido, se reafirmó la amistad como una virtud filosófica y social, capaz de orientar la reflexión sobre cómo se habitan nuestras relaciones en el presente.

Síntesis del desarrollo del sexto café filosófico “La filosofía en el movimiento surrealista”

El sexto y último café filosófico, titulado: la filosofía en el movimiento surrealista, se realizó como cierre del ciclo de cafés filosóficos, constituyéndose en un espacio clave para la integración reflexiva, el análisis crítico y la reafirmación de ideas colectivas. A diferencia de los encuentros anteriores realizados al interior del plantel Cuauhtémoc de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, este tuvo lugar en las instalaciones del Instituto de Educación Media Superior (IEMS), Plantel G.A.M IV, el 17 de abril de 2024, de 11:00 a 13:00 horas. Cabe señalar que se contó con la participación de 26 estudiantes del IEMS, algunos practicantes de la UACM y docentes de ambas instituciones.

El propósito central fue explorar, desde una mirada filosófica, cómo el movimiento surrealista interpela los límites de la razón, la subjetividad y la libertad humana. Se buscó visibilizar la potencia del arte como medio de cuestionamiento ontológico y crítico, reconociendo al surrealismo como insurrección simbólica frente a los órdenes establecidos. Así, el encuentro propició un diálogo abierto que permitió examinar la ruptura con los modelos racionalistas tradicionales, e integra en la reflexión lo onírico, lo irracional y lo simbólico como elementos constitutivos del individuo.

Desde la práctica filosófica, consideré indispensable aproximarnos al surrealismo no solo como corriente artística, sino como experiencia que desborda categorías convencionales del pensamiento, lo que posibilita la apertura hacia lo fragmentario, lo escindido y lo cambiante. Bajo esta perspectiva, se amplió el espacio para indagar cómo los impulsos del inconsciente y la libre imaginación reconfiguran nuestra comprensión del arte y de la realidad misma.

Para abrir el diálogo, se trabajó con el cuento Sueños-semilla de Jorge Bucay (2022, p.159), recurso literario empleado como mediación simbólica dentro de la modalidad de filosofar con literatura. Aunque no está inscrito explícitamente en la tradición surrealista, su entramado poético

y metafórico dialoga con los principios del movimiento: la irrupción de lo inconsciente, la subversión de lo racional y la apertura al lenguaje simbólico. La narración permitió pensar el vínculo entre lo onírico y el proceso de autoconocimiento, abriendo la reflexión sobre la construcción de nuevas formas de subjetividad.

Durante la discusión, se formularon preguntas orientadoras: ¿Qué implica reconocer la existencia de sueños latentes en la interioridad? y ¿De qué manera esta metáfora permite cuestionar el orden lógico-racional e instituir un espacio para pensar el sentido desde lo ambiguo y lo no lineal? Los asistentes coincidieron en que el relato operó como un dispositivo hermenéutico que visibiliza la dimensión transformadora de la experiencia estética. Así, el participante referido con el número veintiuno, comentó:

Considero que la metáfora del 'sueño-semilla' permite poner en tela de juicio el orden racional, ya que nos introduce a una forma alternativa de pensamiento, basada en lo simbólico y lo afectivo (...) el lenguaje poético abre un panorama donde la incertidumbre, la contradicción y lo no dicho explícitamente se convierten en condiciones productivas para que nos interroguemos a nosotros mismos.

Por otro lado, la sesión se organizó en torno a cinco categorías de reflexión, que estructuraron el debate colectivo y ofrecieron a los asistentes nuevas vías de indagación filosófica:

- 1) Lo absurdo como posibilidad de verdad.
- 2) Surrealismo y crítica al orden moral.
- 3) Orden político y ruptura del sentido común.
- 4) Surrealismo y libertad.
- 5) El aporte ético en el encuentro con uno mismo a partir del surrealismo.

En la primera categoría, denominada Lo absurdo como posibilidad de verdad, se propuso comprender lo absurdo desde un punto en el cual desapareciera la negación de la razón, abriéndose paso a otras formas de verdad. Esta categoría permitió reconocer el valor del sinsentido, la paradoja y la contradicción como componentes constitutivos de la experiencia humana. Se cuestionó la rigidez de los modelos educativos y sociales que privilegian coherencia, utilidad y productividad, incluso en lo emocional. Frente a ello, el surrealismo ofreció un espacio de reflexión para visibilizar verdades no domesticadas. Tras lo postulado en esta categoría, el participante número dieciocho expresó lo siguiente:

Pienso que se vive bajo la presión constante de tener que justificar cada paso que se da, cada emoción que se siente (...) cuando en realidad muchas de las decisiones más fundamentales no responden a criterios de utilidad. Por eso pienso que este espacio filosófico sirve para repensar lo absurdo, para que deje de ser una amenaza y se convierta en posibilidad.

En la segunda categoría, Surrealismo y crítica al orden moral, se examinó el papel del surrealismo como disidencia simbólica contra las normas morales dominantes que limitan el deseo, la imaginación y la libertad. Este movimiento fue analizado como una postura radical frente a una moralidad disciplinaria que reproduce jerarquías. Para reforzar este criterio, se citó a André Breton (2001), quien afirmaba que el surrealismo representa un “*automatismo psíquico puro (...) dictado por el pensamiento, en ausencia de todo control ejercido por la razón, ajeno a cualquier preocupación estética o moral*” (p.44), lo que subraya su orientación consciente hacia la liberación simbólica de la mente y la confrontación crítica con lo instituido. En palabras del asistente número uno:

Este movimiento revela lo artificial en muchas normas morales que se presentan como un dogma (...) el poder del surrealismo reside también en su capacidad de resistirse a las estructuras hegemónicas mediante el arte, la música, la poesía.

En cuanto a la categoría orden político y ruptura del sentido común, se abordó el modo en que el surrealismo tensiona el sentido común como construcción social que regula lo pensable y lo decible. La categoría permitió discutir, cómo el orden político se sostiene gracias a la apariencia de naturalidad que legitima conductas, deseos y expectativas. Asimismo, se planteó que el surrealismo, al fracturar esas certezas aparentes, habilita un espacio crítico para reconocer los dispositivos de poder que se ocultan en lo cotidiano y revelan que aquello que consideramos “normal” es, en gran medida, el resultado de imposiciones históricas y culturales. Como afirma Breton (2001), (...) *“todavía vivimos bajo el reinado de la lógica (...) está protegida por los centinelas del sentido común”* (p. 26). Con base en lo anterior, el asistente número dieciséis destacó lo siguiente:

El orden político se sostiene gracias a su capacidad para disfrazarse de sentido común, al presentarse como algo dado, evidente y natural (...) ahí radica uno de los mecanismos más eficaces que el poder y los medios tienen: hacernos creer que lo que es, no podría ser de otra manera.

La cuarta categoría, surrealismo y libertad, problematiza la noción de libertad, entendida no sólo en términos jurídico-políticos, sino también psíquicos, afectivos y simbólicos. Se destacó que el surrealismo propone emancipar al individuo de las estructuras normativas mediante lo onírico y lo inconsciente, favoreciendo la autoconciencia y la imaginación crítica. Desde esta perspectiva, la libertad se concibió como un proceso de reapropiación subjetiva, donde soñar e imaginar se convierten en actos de resistencia frente a la racionalidad instrumental. En conjunto, se concluyó

que la verdadera emancipación no consiste únicamente en la ausencia de coerción externa, sino en la capacidad de cuestionar los automatismos interiorizados que limitan la creatividad y la experiencia vital. En palabras del participante número diez:

El surrealismo no solo apela a la liberación estética, sino que nos confronta con las raíces mismas de nuestra subjetividad (...) liberar el pensamiento implica cuestionar las propias ideas interiorizadas, pues estas también nos autocensuran y controlan.

Finalmente, en el marco del sexto café filosófico se trabajó la categoría, *el aporte ético en el encuentro con uno mismo a partir del surrealismo*, la cual permitió reconocer que el surrealismo, más allá de su carácter artístico, constituye una vía simbólica para adentrarse en lo más profundo de la experiencia subjetiva. Desde una perspectiva fenomenológica, se destacó que este proceso posibilita el esclarecimiento de vivencias internas tal como se presentan en la conciencia, antes de toda interpretación racional o emocional, promoviendo así un diálogo sobre los aspectos que suelen ser olvidados o negados en la autopercepción. El enfoque se orientó hacia la dimensión ética como confrontación del sujeto consigo mismo, lo que hizo visibles algunas dinámicas de omisión y represión, las cuales configuran la conducta y las máscaras sociales. En este sentido, se retomó el planteamiento de Sartre (1984), que afirma que, “*el autoengaño surge cuando el sujeto se niega a reconocer su propia libertad y responsabilidad ante lo que elige ser (...)*” (pp. 68-69). Se vincula así, el surrealismo con la responsabilidad como parte constitutiva de la experiencia humana. De lo anterior, el participante número trece (uno de los docentes, por cierto) comentó que:

(...) considero que la escritura surrealista no solo puede liberar al individuo de sus ataduras emocionales, sino que también logra constituir una vía de desautomatización en la conciencia. Al trabajar a partir de lo inconsciente, como lo hemos analizado ya, la escritura automática rebasa a la lógica racional que domina el estado de vigilia,

permitiendo que emerjan contenidos que, normalmente, serían censurados o reprimidos por la consciencia. Quiero decir que no se trata únicamente de una catarsis emocional o de una expresión espontánea, sino de un proceso mediante el cual el sujeto accede a otra dimensión de sí mismo. De la misma manera y con base en la pregunta que realizas, la palabra escrita en este contexto, deja de responder a la intención de claridad y pasa a reflejar el flujo interno del ser, revelando zonas habitualmente invisibles de la subjetividad. Así, la escritura como herramienta surrealista opera similar a un espejo distorsionado que, precisamente por su distorsión, ofrece una imagen más profunda y compleja del yo.

El café filosófico “La filosofía en el movimiento surrealista” constituyó un cierre significativo del ciclo, al articular la dimensión estética, ética y política del movimiento con la práctica filosófica. La reflexión colectiva permitió cuestionar críticamente las estructuras de poder, las normas morales y las concepciones hegemónicas del sentido común. Asimismo, el surrealismo se resignificó como herramienta que explora lo absurdo, lo simbólico y lo inconsciente, para posibilitar el encuentro con uno mismo y con los otros desde la libertad y la responsabilidad.

En conjunto, la experiencia evidenció que filosofar con literatura y con arte abre espacios de emancipación simbólica, ofreciendo a los participantes, herramientas para problematizar su existencia en un mundo marcado por la racionalidad instrumental. De esta manera, el evento recuperó la potencia crítica del surrealismo, integrándose como práctica filosófica viva y actual; lo cual reafirma la importancia del café filosófico como un lugar de diálogo, reflexión y transformación tanto personal como social.

REFERENCIAS

Achembach, G. (2019). Capítulo 1. ¿Qué es lo que importa? ¿Qué es importante en verdad?

¿Qué es crucial al final? Principios esenciales en la práctica filosófica En: Sumiacher, D. (Comp.). *Prácticas filosóficas comparadas. Filosofía con / para niños consultoría filosófica. Talleres filosóficos*. (pp. 17-30). Buenos Aires: Editorial Noveduc.

Aristóteles (2022). *Ética a Nicómaco* (Trad. Pallí, J.). España: Gredos.

Barrientos, J. (2019). Capítulo 6. Filosofía Aplicada Experiencial: las condiciones filosófico-aplicadas y experienciales de la intervención filosófica En: Sumiacher, D. (Comp.). *Prácticas filosóficas comparadas. Filosofía con / para niños consultoría filosófica. Talleres filosóficos*. (pp. 83-96). Buenos Aires: Editorial Noveduc.

Bauman, Z. (2015). *Amor líquido* (Trad. Rosenberg, M.) México: Fondo de Cultura Económica.

Brenifier, O. (2011a). El café filosófico. En: O. Brenifier. *Filosofar como Sócrates*.

Introducción a la práctica filosófica (pp. 77-92). España: Diálogo.

----- (2011b). Filosofar con cuentos. En: O. Brenifier. *Filosofar como Sócrates*.

Introducción a la práctica filosófica (pp. 165-194). España: Diálogo.

----- (2011c). La consulta filosófica. En: O. Brenifier. *Filosofar como Sócrates*.

Introducción a la práctica filosófica (pp. 45-76). España: Diálogo.

----- (2011d). La práctica filosófica. En: O. Brenifier. *Filosofar como Sócrates*.

Introducción a la práctica filosófica (pp. 11-44). España: Diálogo.

Breton, A. (2001). *Manifiestos del surrealismo* (Trad. Pellegrini, A.). Argentina: Argonauta.

Bucay, J. (2022). *Cuentos para pensar*. México: Océano.

Critchley, S. (2019). *El libro de los filósofos muertos*. (Trad. Pradera, A.). Madrid; España: Taurus.

Epicteto. (1995). *Manual* (Trad. Ortiz, P.). España: Gredos.

Epicteto. (2008). *Manual de vida* (Trad. García Yebra, E.). España: Gredos.

Epicteto. (2015). *Disertaciones por Arriano* (Trad. Ortiz, P.). España: Gredos.

Foucault, M. (2003). *Vigilar y castigar* (Trad. Garzón, A.). Argentina: Siglo XXI.

Fromm, E. (2015). *El arte de amar. Una investigación sobre la naturaleza del amor* (Trad. Rosenblatt, N.). México: Paidós.

Gadamer, H. G. (1966). *Verdad y método: Fundamentos de una hermenéutica filosófica* (Vol. I, epílogo, p. 642). Salamanca: Sígueme.

García Gual, C. (2013). *Epicuro*. España: Alianza editorial.

Lahav, R. (2016). *Manual de Prácticas filosóficas comparadas. Principios, métodos, ejercicios*. (Trad. Zavala, C.). Vermont; USA: Loyev Books.

Lahav, R. (2016). *Saliendo de la caverna de Platón. Consejería filosófica, prácticas filosóficas y autotransformación* (Trad. Zavala, C.). Vermont; USA: Loyev Books.

Lahav, R. (2019). Capítulo 5. Filosofía profunda como una filosofía transformativa personal
En: Sumiacher, D. (Comp.). *Prácticas filosóficas comparadas. Filosofía con / para niños consultoría filosófica. Talleres filosóficos.* (pp. 69-82). Buenos Aires: Editorial Noveduc.

Lanmarks del Seminario Permanente de Consultoría Filosófica y Prácticas Filosóficas, 2023.

Londoño Palacio, O. L., Maldonado Granados, L. F. y Calderón Villafáñez, L. C. (2016). *Guía para construir estados del arte.* International Corporation of Networks of Knowledge.

Marco Aurelio (2023). *Meditaciones (Trad. Dolc, M.)*. México: Taurus.

Marinoff, L. (2019). Capítulo 3. Hacer el bien y vivir bien. Para despertar al filósofo interior
En: Sumiacher, D. (Comp.). *Prácticas filosóficas comparadas. Filosofía con / para niños consultoría filosófica. Talleres filosóficos.* (pp. 43-58). Buenos Aires: Editorial Noveduc.

Nietzsche, F. (2008). *La genealogía de la moral (Trad. Sánchez, A.)*. España: Alianza Editorial.

Ortega y Gasset, J. (2103). *¿Qué es filosofía?* España: Alianza Editorial.

Platón. (2010). *El Banquete (Trad. Martínez, M.)*. España: Gredos.

Platón. (2010). *Gorgias (Trad. Calonge, J.)*. España: Gredos.

Platón. (2014). *La República (Trad. Conrado, L.)*. España: Gredos.

Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

https://uacm.edu.mx/Portals/20/Normatividad/ReglamentoTitulacion_UACM.pdf

Reyes, A. (1982). *Cartilla moral*. México: Asociación Nacional de Libreros.

Sánchez Vázquez, A. (2013). *Ética y Política*. México: Fondo de Cultura Económica.

Sartre, J. (1984). *El existencialismo es un humanismo (Trad. Prati, V.)*. Barcelona: editorial Orbis.

Satir, V. (2024). *En contacto íntimo*. México: Editorial PAX.

Seminario Permanente de Consultoría Filosofía y Prácticas filosóficas. (2023). *Análisis FODA*.

Séneca (1986). *Epístolas morales a Lucilio (Trad. Roca, I.)*. España: Gredos.

Séneca (2008). *Diálogos (Trad. Mariné, J.)*. España: Gredos.

Snunit, M. (1993). *El pájaro del alma*. México: Fondo de Cultura Económica.

Sumiacher, D. (2019). *Prácticas filosóficas comparadas. Filosofía con / para niños consultoría filosófica. Talleres filosóficos*. (pp. 9-16). Buenos Aires: Editorial Noveduc.

UACM (2006). *Licenciatura en Filosofía e Historia de las Ideas. Programa Académico*.

UACM.

Urueta, S. (2022). *Manual de prácticas filosóficas. Guía para el orientador filosófico*. México:

Amazon.com.

Zabala, C. (2024). Talleres y Cafés Filosóficos. Proyectos y modalidades. En Sumiacher D'Angelo, D. y Barrientos Rastrojo, J. (Comps.), La filosofía en movimiento. Estado y situación de las prácticas filosóficas a nivel mundial. (pp. 113-153). Editorial CECAPFI – UNIMINUTO.